



UNIVERSIDAD  
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL  
PIRHUA

# CREENCIAS QUE TIENEN LOS PADRES DE SEGUNDO GRADO DE PRIMARIA DE LA IEP MARÍA MONTESORI SOBRE LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA DE SUS HIJOS

Cecilia Guerrero-Sánchez

Piura, 2014

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Guerrero, C. (2014). *Creencias que tienen los padres de segundo grado de primaria de la IEP María Montessori sobre las prácticas de crianza de sus hijos*. Tesis de pregrado en Educación, Especialidad en Primaria. Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.



Esta obra está bajo una [licencia](#)  
[Creative Commons Atribución-](#)  
[NoComercial-SinDerivadas 2.5 Perú](#)

Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura

**CECILIA LISETTE GUERRERO SÁNCHEZ**

**“CREENCIAS QUE TIENEN LOS PADRES DE  
SEGUNDO GRADODE PRIMARIA DE LA IEP MARÍA  
MONTESSORI SOBRE LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA  
DE SUS HIJOS”**



**UNIVERSIDAD DE PIURA**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**TITULACIÓN EN EDUCACIÓN**

**ESPECIALIDAD PRIMARIA**

**2014**

## **APROBACIÓN**

---

La tesis titulada “Creencias que tienen los padres de la IEP María Montessori sobre las prácticas de crianza de sus hijos de segundo grado de primaria” presentada por la bachiller Cecilia Lisette Guerrero Sánchez, en cumplimiento a los requisitos para optar El Grado de Licenciatura en Educación Primaria, fue aprobada por el asesor Dr. Marcos Zapata defendida el \_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 201\_\_ ante el Tribunal integrado por:

.....

Presidente

.....

Informante

.....

Secretario

## **DEDICATORIA**

A mi esposo y a mi hija Ana Paula.

A mi familia, en especial a mis padres  
que los quiero mucho.

## **AGRADECIMIENTOS**

Mi sincero y profundo reconocimiento:

A la Universidad de Piura por los años maravillosos que me hicieron y siguen haciendo crecer como profesional.

A los niños y niñas de segundo grado de la IEP María Montessori, así como a los padres de familia por su apoyo incondicional y a la directora Cecilia Trelles de Aragón que sin su permiso no hubiese sido posible el desarrollo de esta investigación.

Al Dr. Marcos Zapata por su asesoramiento y dedicación en las clases de licenciatura.

A mis profesores de la especialidad primaria por todos los conocimientos brindados, orientación y apoyo.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

---

	<u>Pág.</u>
DEDICATORIA	
AGRADECIMIENTOS	
ÍNDICE DE CONTENIDOS	9
INTRODUCCIÓN	12
<b>CAPÍTULO I : PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	15
1.1. Caracterización de la problemática.	15
1.2. Problema de investigación.	16
1.3. Justificación de la investigación.	16
1.4. Objetivos de la investigación	17

1.4.1. Objetivo general	17
1.4.2. Objetivos específicos	17
1.5. Hipótesis de investigación	18
1.6. Antecedentes de la investigación.	18
<b>CAPÍTULO II : MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>36</b>
2.1. Prácticas de crianza. Definición	36
2.1.1. Dimensiones de las prácticas de crianza	39
2.1.2. Actitudes de los padres hacia la crianza.	41
2.1.2.1. Apoyo.	41
2.1.2.2. Establecimiento de límites.	42
2.1.2.3. Autonomía.	44
2.1.2.4. Participación.	45
2.1.2.5. Satisfacción con la crianza.	46
2.1.2.6. Comunicación.	48
2.1.2.7 Distribución del rol.	50
2.1.2.8. Deseabilidad social.	52
2.2. Estilos de crianza.	53
2.2.1. Estilo Permisivo	54
2.2.1.1. Características de los hijos de padres permisivos	56
2.2.2. Estilo Autoritario	56
2.2.2.1. Características de los hijos de padres autoritarios.	57
2.2.3. Estilo Autoritativo o Democrático.	59
2.2.3.1. Características de los hijos de padres autoritativos.	61

2.3. Desarrollo psicológico de los niños de 7 años.	62
2.3.1. Características físicas.	62
2.3.2. Características sociales.	64
2.3.3. Características afectivas.	65
2.3.4. Características intelectuales.	66
<b>CAPÍTULO III : METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN</b>	70
3.1. Tipo de investigación.	70
3.2. Sujetos de investigación.	71
3.3. Diseño de investigación	72
3.4. Categorías y sub-categorías de investigación.	74
3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de información.	74
3.6. Procedimiento de organización y análisis de resultados.	82
<b>CAPÍTULO IV : RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	83
4.1. Presentación e interpretación de los resultados	83
4.2. Análisis y discusión de los resultados	91
4.3. CONCLUSIONES	104
<b>FUENTES DE INFORMACIÓN</b>	107
1. Bibliografía	107
<b>ANEXOS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	108
Anexo 1 : Cuestionario de crianza parental (PCRI)	109



## INTRODUCCIÓN

---

En la actualidad, en las aulas nos encontramos con diferentes comportamientos de niños, estas conductas se deben a la formación brindada por los padres en sus hogares, donde la familia juega un papel importante, siendo el primer contexto de interacción de los niños, en el cual se desarrollan y aprenden ciertas conductas.

Por ese motivo esta investigación busca indagar las creencias de los padres de la IEP María Montessori sobre las prácticas de crianza de sus hijos de segundo grado, el propósito es identificar las creencias de los padres para determinar el estilo de crianza en sus hijos.

La presente investigación, está enmarcada en un enfoque positivista de recolección de datos a través de la encuesta de relaciones parentales de padres e hijos, el PCRI, para luego interpretar los datos numéricos y llegar a conclusiones objetivas.

El primer capítulo de la presente investigación, se centra en el propósito de investigación, la caracterización del problema, los objetivos generales y específicos de la investigación, elaboración de hipótesis y antecedentes de estudio.

El segundo capítulo, consta del marco teórico, en cual están fundamentadas las prácticas de crianza, las ocho escalas o actitudes de los padres que determinarán los estilos de crianza, teniendo en cuenta las características propias de la edad de los niños de segundo grado.

En el tercer capítulo, se presenta el marco metodológico, aquí se determina la metodología de investigación, el tipo de investigación, el diseño de investigación, la población de estudio, las técnicas e instrumentos de recolección de datos, las categorías y sub-categorías, así como la organización y análisis de los resultados.

El cuarto capítulo y el más importante, presenta los resultados de la investigación y el análisis y discusión de los resultados mediante cuadros y tablas estadísticas.

Finalmente, se destacan las conclusiones que son fruto de la investigación.

Espero que esta investigación, ayude establecer sugerencias y recomendaciones brindadas a los padres para establecer prácticas de crianza efectivas que permitan la socialización de los niños.

# **CAPÍTULO I**

## **PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN**

---

### **1.1. CARACTERIZACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA**

Actualmente y hasta hace unas décadas, se han realizado diversos estudios acerca de qué piensan los padres sobre la formación de sus hijos.

De acuerdo a lo observado en mi experiencia como docente en la Institución Educativa María Montessori, he percibido que las conductas de los niños y las niñas de aproximadamente 7 años, en referencia a la interacción con el sujeto, algunos se muestran agresivos por la influencia de los videojuegos, poco comunicativos, les cuesta seguir normas de clase, varios de ellos son tímidos, muchos muestran desinterés en el cumplimiento de sus responsabilidades y estudio diario, no muestran independencia en sus actividades, tienen dificultad ante la resolución de conflictos, algunos se tornan aburridos, impacientes ante las indicaciones, entre otras conductas.

Varias de estas conductas que presentan los niños y niñas en el aula no les permite lograr aprendizajes, capacidades, ni las

competencias previstas por el docente según el grado, es decir que influyen en la formación académica como personal.

Se considera que estas conductas se deban a la formación brindada por los padres en sus hogares, en donde la familia juega un papel fundamental, siendo el primer contexto en el cual el niño y niña se desarrollan y aprenden ciertas conductas que las manifiestan en su entorno.

Por ello, es importante y necesario conocer la influencia que tienen los padres de familia en la educación de sus hijos, es decir identificar las creencias sobre las prácticas de crianza, y así determinar los estilos de crianza: autoritarios, padres que ejercen control sobre los niños mediante reglas estrictas sin demostrar afecto; permisivos, padres que poseen flexibilidad en cuanto a los límites, que justifican sus conductas, dan gran libertad y no ejercen autoridad.

## **1.2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

¿Cuáles son las creencias que tienen los padres de segundo grado de primaria de la Institución Educativa Particular María Montessori sobre las prácticas de crianza de sus hijos?

## **1.3. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN**

La presente investigación titulada “Creencias de los padres de segundo grado de primaria de la Institución Educativa María Montessori sobre las práctica de crianza de sus hijos”, tiene por objetivo identificar las creencias, es decir las actitudes que tienen los padres de familia sobre las prácticas crianza de sus hijos de 7 a 8 años de edad, que influye en forma positiva o negativa, con el fin de de informar a los padres sobre los retos y problemas a los que se enfrentan para poder educar a sus hijos, reflexionar, darse cuenta de sus errores, brindarles pautas para que puedan actuar de una manera eficaz frente a algunas conductas, establecer normas de comportamiento, brindarles

responsabilidades para que más adelante sus hijos sepan desenvolverse con autonomía.

Como docentes, esta investigación será necesaria para brindar información sobre la formación que tienen los estudiantes, la situación conductual y emocional que afrontan en sus hogares y poder planificar actividades que les ayude a superar estas conductas inadecuadas que no les permiten adquirir conocimientos, capacidades y a largo plazo competencias que les permita saber actuar en la sociedad actual.

A partir de esta investigación, si ambas partes colegio y familia trabaja con coherencia a favor de los estudiantes estaremos logrando una formación integral, de no ser así nos sirve para plantear estrategias a fin de encaminar las conductas inadecuadas para lograr un buen aprendizaje.

## **1.4. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN**

### **1.4.1. Objetivo General.**

Identificar las creencias que tienen los padres de familia de segundo grado de primaria de la I.E.P María Montessori sobre las prácticas crianza de sus hijos.

### **1.4.2. Objetivos Específicos**

- Realizar una revisión bibliográfica sobre las prácticas y estilos de crianza.
- Identificar las creencias que tienen los padres sobre las prácticas de crianza de sus hijos.
- Seleccionar el cuestionario para recoger información sobre las creencias que tienen los padres de las prácticas de crianza de sus hijos.
- Aplicar el cuestionario para identificar las creencias que tienen los padres de la IEP María Montessori sobre las prácticas de crianza de sus hijos.
- Analizar el cuestionario para obtener los resultados y las conclusiones del trabajo de investigación.

- Describir las creencias de los padres de familia sobre las prácticas de crianza.
- Conocer el estilo de crianza que practican los padres en base a las actitudes obtenidas en el cuestionario aplicado.

### **1.5. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN**

Las creencias que tienen los padres sobre las prácticas de crianza de sus hijos genera un estilo de crianza democrático.

### **1.6. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN**

El objetivo de la presente investigación es identificar las creencias que están relacionadas con las prácticas de crianza que tienen los padres de familia de los niños de segundo grado. Para ello, se revisaron algunos estudios sobre el tema de investigación.

Los antecedentes que sirven de referencia para la elaboración de la presente investigación son:

- 1. Título:** Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños

**Autor:** Pedro Solís Cámara Reséndiz y Marysela Díaz Romero.

**Objetivo:**

Analizar si existen relaciones estadísticamente significativas entre las calificaciones de las creencias de crianza de padres de niños pequeños y las de sus prácticas disciplinarias y de crianza.

**Metodología:**

En este estudio se examinaron las relaciones entre las creencias y las prácticas de crianza en 275 padres en una escuela de nivel preescolar en cada uno de los cinco distritos de Aguascalientes, México. Todos estos padres estaban casados y vivían en el hogar, con una edad promedio de 31.9 años; su escolaridad se distribuyó en 13.5% con estudios secundarios, 41.8 % con estudios técnicos

o medios, y 44.7 % con estudios universitarios; 22.2% eran mamás que se ocupaban del hogar y 77.8% eran mamás o papás que trabajaban fuera del hogar y sus hijos tenían una edad promedio de 3.8 años.

Entre los instrumentos aplicados, primero, un cuestionario sociodemográfico requiriendo la edad, años de escolaridad, estado civil y ocupación de los padres, la edad y sexo de los niños.

Otro instrumento utilizado en este estudio, fue el inventario PCRI, el cual se aplica tanto a mamás como a papás, se eligió el formato de Roa y Del Barrio (2001) en el que se modificó el parafraseo para incluir ambos sexos. El PCRI consta de 78 reactivos calificados en una escala tipo Likert de cuatro puntos, dividido en siete escalas: Apoyo en la crianza con 9 reactivos que miden el nivel de apoyo social, emocional, e incluso económico que los padres creen estar recibiendo. Satisfacción con la crianza con 10 reactivos que miden la cantidad de satisfacción que sienten los padres con el sólo hecho de ser padres. Participación con 14 reactivos que miden el grado de interacción, conocimientos y aceptación que creen tener los padres con sus niños. Comunicación con 9 reactivos que valoran la percepción que tienen los padres sobre la efectividad de la comunicación con sus niños. Establecimiento de límites con 12 reactivos que valoran la importancia que asignan los padres al establecimiento de límites, el manejo de los mismos, y la percepción de los niños como problemáticos. Autonomía con 10 reactivos que examinan las actitudes de los padres para facilitar o promover la independencia de sus niños. Distribución del rol con 10 reactivos que valoran las creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género (mamá o papá) en la formación de sus niños. Deseabilidad social con 5 reactivos, utilizada como una escala de validez de las respuestas de los padres.

Después de aplicado el inventario PCRI, se citó a los padres a una junta en el centro escolar de sus hijos, donde se les informó que el propósito de estudio era conocer los retos y problemas a los que se enfrentan para educar a sus hijos.

### **Conclusiones:**

En la investigación se encontraron diferencias por género de los padres y sexo de los niños. Hubo más correlaciones creencias-prácticas para las mamás, y las correlaciones creencias-prácticas fueron semejantes entre mamás y papás de niñas, pero no de varones. Las principales creencias de las mamás fueron: comunicación, apoyo, roles, límites y autonomía, y estas se relacionaron principalmente con las prácticas disciplinarias y de crianza. Las principales creencias de los papas fueron: límites, roles y apoyo, y estas se relacionaron principalmente con las prácticas disciplinarias.

### **Relación con la investigación:**

La relación que tiene este estudio con la investigación, es el instrumento aplicado PCRI, cuestionario de Crianza Parental, Gerard, 1994.

- 2. Título:** Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI-M) en Canto Grande.

**Autor:** Sara Becerra, Walter Roldán y Maribel Aguirre.

### **Objetivo:**

El objetivo que se planteó en esta investigación, fue adaptar el cuestionario de crianza parental PCRI-M en Canto Grande, y entre los objetivos específicos, constatar si se dan diferencias transculturales entre nuestra población de estudio, la española y la estadounidense; realizar el análisis de ítems en la muestra; hallar la confiabilidad y validez del instrumento e identificar los modelos de crianza propuestos por Baumrind (1991) en la zona a evaluar.

**Metodología:**

En este estudio la muestra estuvo constituida por 6 000 madres de Canto Grande, cuyas edades estuvieron comprendidas entre 14 y 75 años, de diferente grado de instrucción, procedencia regional y credo religioso.

El instrumento aplicado fue el Parent Child Relationship Inventory (PCRI-M; Gerard, 1994) adaptado en España por Roa, L. y Del Barrio, V. (2001), instrumento que sirve para valorar las actitudes de los padres hacia la crianza de los niños, se puede aplicar tanto a los padres como a las madres. Mide las dimensiones de control y apoyo. Consta de 78 ítems que están distribuidos en 8 escalas: apoyo (9 ítems), satisfacción con la crianza (10 ítems), compromiso (14), comunicación (9), disciplina (12), autonomía (10), distribución de rol (9) y deseabilidad social (5), de los cuales 25 de ellos están enunciados en formar positiva y 47 en forma negativa.

La puntuación de cada ítem se realiza en una escala tipo Likert de 4 puntos que va desde muy de acuerdo, hasta total desacuerdo. El cuestionario identifica aspectos específicos de las relaciones padres-hijo que pueden ser causa de problemas y proporciona un marco de la calidad de las relaciones.

Se mantuvieron al máximo las condiciones originales en cuanto a la formulación, orden y posibilidades de respuesta, fue aplicado a las madres seleccionadas en forma individual. En una primera fase se aplicó el cuestionario a una muestra piloto de 40 madres de familia con edades comprendidas entre 26 y 53 años, de diferente nivel de instrucción, con hijos entre 8 y 15 años.

**Conclusiones:**

Se realizó una comparación de puntuaciones entre las muestras española, estadounidense y de Canto Grande, en la cual las madres españolas alcanzan puntuaciones más elevadas en las escalas de satisfacción con la crianza, compromiso,

comunicación y distribución de rol; por el contrario las madres estadounidenses alcanzan las más altas puntuaciones en escalas de apoyo, disciplina, autonomía y deseabilidad social; mientras que las madres de Canto Grande obtienen puntuaciones muy por debajo de éstas, en las escalas de satisfacción con la crianza, compromiso, comunicación y autonomía, sobretodo en la escala de comunicación. Por lo tanto se advierten diferencias transculturales importantes, en donde las escalas de satisfacción con la crianza y comunicación son las que marcan la diferencia.

Además según las puntuaciones alcanzadas en cada una de las escalas, pudieron determinar los modelos de crianza de Baumrind (1991), si las puntuaciones fueron elevadas en cada una de las escalas, indican una buena crianza y estaría en la línea del modelo autorizado. Por el contrario si las puntuaciones fueron bajas, indican que los padres tienen problemas para llevar a cabo la crianza en forma adecuada y se identificaría con el modelo autoritario. Si las puntuaciones fueran elevadas en apoyo, pero bajas en disciplina y autonomía, indican tolerancia de los padres para algunas conductas de sus hijos; este tipo de crianza estaría dentro del modelo permisivo.

Por ende las puntuaciones nos permiten determinar los estilos de crianza.

#### **Relación con la investigación:**

La relación que tiene este estudio con la presente investigación, es que ayuda a identificar los modelos o estilos de crianza propuestos por Baumrind (1991) en la zona a evaluar a partir de las puntuaciones obtenidas en el inventario de relaciones parentales PCRI-M, el cual identifica las actitudes de los padres hacia la crianza.

Otra relación que guarda es la adaptación del instrumento aplicado PCRI-M, Gerard, 1994.

3. **Título:** Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI-M) a la población española.

**Autor:** Luisa Roa Capilla y Victoria del Barrio.

**Objetivo:**

Esta investigación abordó la adaptación al castellano del cuestionario de relaciones parentales Parent Child Relationship Inventory (PCRI; Gerard, 1994) y analiza sus propiedades psicométricas.

**Metodología:**

La investigación se llevó a cabo utilizando los siguientes instrumentos. El Parent-Child Relationship Inventory (PCRI; Gerard, 1994), es un instrumento que sirve para valorar las actitudes de los padres hacia la crianza y las actitudes hacia los niños y se puede aplicar tanto a padres como a madres.

Mide las dimensiones de control y apoyo. Consta de 78 ítems que están distribuidos en 8 escalas: Apoyo (9 ítems), Satisfacción con la crianza (10), Compromiso (14), Comunicación (9), Disciplina (12), Autonomía (10), Distribución del rol (9) y Deseabilidad social (5). 25 de éstos están enunciados en forma positiva y 47 de los restantes en forma negativa. La puntuación a cada ítem se realiza en una escala tipo Likert de 4 puntos que va, desde muy de acuerdo hasta total desacuerdo. Las escalas fueron desarrolladas usando una combinación de enfoques empíricos y racionales. El cuestionario identifica aspectos específicos de las relaciones padres-hijo que pueden ser causa de problemas y proporciona un marco de la calidad de las relaciones.

Para la adaptación del cuestionario se han seguido las normas acostumbradas (Muñiz y Hamblenton, 1996).

La primera traducción al castellano realizada por los autores de esta investigación, ha sido posteriormente supervisada por expertos en la materia.

Una vez consensuada la traducción se pasó a la fase de adaptación ajustando el enunciado de las preguntas, su longitud y léxico a la población que iba dirigida. No obstante, se mantuvieron al máximo las condiciones originales en cuanto a formulación, orden y posibilidades de respuesta. Una tercera fase consistió en la aplicación, a madres, del cuestionario a una muestra piloto reducida, que sirvió para ajustar algunos elementos que presentaban alguna dificultad de interpretación. Una vez depurado el instrumento, se procedió a su aplicación a una muestra extensa, en población general normal.

De todos los centros escolares con los que se estableció contacto, sólo en cinco de ellos se obtuvo el consentimiento para colaborar en la investigación. En el día y hora acordados para el pase de pruebas, el cuestionario de hábitos de crianza (PCRI-M), se distribuyó a los niños de los colegios participantes, aprovechando el momento en que éstos debían de complementar otras pruebas. Así, a través de sus hijos, las madres recibieron en sus casas los cuestionarios. A los niños se les informó que una vez que sus madres hubieran complementado los cuestionarios deberían devolverlos al colegio a la mayor brevedad posible (una semana).

### **Participantes**

La muestra se ha obtenido a través de 5 colegios de la Comunidad de Madrid, públicos y privados, donde los hijos de las madres participantes en el estudio cursaban sus estudios de 5º, 6º y 7º de escuela general básica. La selección de la muestra, por tanto, no es al azar; sino que se trata de una muestra incidental de población general. La representatividad, por tanto, es sólo parcial.

De las 862 madres a las que les fueron enviados los cuestionarios respondieron 547, los que supone un 64% del total de la muestra. Porcentaje muy elevado para este tipo de investigación en estos niveles de edad.

Por consiguiente, en la realización de este estudio han participado una muestra de 547 madres. El rango de edad oscila entre los 26 y los 53 años, siendo la media de 37.

**Conclusiones:**

En la investigación se encontraron diferencias por género de los padres y sexo de los niños. Hubo más correlaciones creencias-prácticas para las mamás, y las correlaciones creencias-prácticas fueron semejantes entre mamás y papás de niñas, pero no de varones.

Las principales creencias de las mamás fueron: comunicación, apoyo, roles, límites y autonomía, y estas se relacionaron principalmente con las prácticas disciplinarias y de crianza. Las principales creencias de los papas fueron: límites, roles y apoyo, y estas se relacionaron principalmente con las prácticas disciplinarias.

**Relación con la investigación:**

La relación que tiene este estudio, con mi investigación es el instrumento aplicado PCRI, cuestionario de Crianza Parental, Gerard, 1994.

**4. Título:** Estilos de educación familiar

**Autor:** Susana Torío López, José Vicente Peña Calvo y Mercedes Inda Caro.

**Objetivo:**

Analizar las tendencias educativas de comportamientos de las familias en la educación de los hijos/as.

**Metodología:**

El procedimiento para la administración de los cuestionarios fue el siguiente: hubo un primer contacto con la dirección de cada centro, siendo concertado, en la mayor parte de los casos, por teléfono. Una vez desplazados al Centro, expresábamos la finalidad y objetivos del trabajo de investigación y la solicitud de su colaboración.

Para facilitar la labor al educador se le advirtió de la existencia de una carta informativa firmada para las familias, que se adjuntará en cada cuestionario, pues pensamos que ésta podría aliviar al educador las innumerables consultas de la familia. Con cada centro se concertó una fecha de recogida de los cuestionarios, procurando agrupar las fechas por zonas geográficas próximas. El día anterior a la fecha acordada se recordaba, telefónicamente, la visita, cuestión que agradecían para pasar por las aulas recogiendo los últimos cuestionarios o para variar algún desplazamiento.

La orientación metodológica que guía el trabajo está dirigida a la práctica educativa: toma de decisiones y cambio (Latorre, Del Rincón, y Arnal, 1996). En el caso que nos ocupa, establecer recomendaciones para la acción en cuanto a la organización y clima familiar, así como establecer unas propuestas para optimizar «las buenas prácticas» y minimizar los factores de riesgo en la vida familiar, con la intención de introducir cambios en el contexto.

**Participantes:**

Los implicados en la investigación fueron 2.965 padres/madres de toda Asturias con hijos/as escolarizados en dos niveles educativos diferentes: último curso de Educación Infantil (5-6 años) y 2º de Primaria (7-8 años). El procedimiento de elección de la muestra seleccionada es estratificada por titularidad de centro y siguiendo criterios estratégicos y estadísticos.

Era obligado conseguir dos cosas: en primer lugar, garantizar que toda Asturias, el centro más desarrollado, con industria, buenas comunicaciones y servicios y el oriente y el occidente con un

horizonte social más reducido, estuviera presente; y, en segundo lugar, que las grandes zonas urbanas estuvieran representadas de forma conveniente.

La mayoría de los padres implicados en la investigación tienen una edad entre 31-40 años, observándose en ellos mayor nivel de estudios y cualificación que en los padres jóvenes (20-30 años).

Respecto a la variable dedicación profesional se han encontrado relaciones estadísticamente significativas, en general hay una sintonía entre la dedicación profesional de ambos cónyuges de la pareja.

El estado civil de las familias encuestadas responde al de una familia casada, en el 90,1% de los casos, descendiendo considerablemente el número de familias separadas o divorciadas (5,4%), parejas de hecho (2,2%), madres solteras (1,19%) y viudedad (0,9%). Estos datos indican que existe una gran desigualdad en la distribución de esta variable a lo largo de la muestra. En la variable número de hijos también se han encontrado claras divergencias. El porcentaje mayor de número de hijos se encuentran en las categorías de uno o dos hijos, siendo el número medio de hijos, entre las personas encuestadas, de un 1,76.

Respecto al nivel de estudios se han encontrado correlaciones significativas, es decir, que existe paralelismo entre los estudios terminados por ambos miembros de la pareja.

Hay que destacar que las relaciones importantes se han encontrado entre padre jubilado y madre en activo, y en padre en activo y madre dedicada a las tareas domésticas. Relacionada con esta variable aparece la dedicación laboral, en esta ocasión también se han encontrado relaciones estadísticamente significativas. La situación más frecuente es del padre y madre, dedicados a tiempo completo seguida de la situación padre a tiempo completo y madre a tiempo parcial. El padre se mantiene activo e igualmente la dedicación

laboral a tiempo completa, es muy elevada. Respecto a las madres, la situación difiere. El 45% de las madres se mantiene en activo y un 45% de las mismas se dedican exclusivamente a las tareas domésticas.

Hemos de destacar que el cuestionario es cumplimentado, principalmente, por las madres, en un 46,8% de los casos, seguido de la participación conjunta de los dos miembros de la pareja en un 44,9%. Con todo, un 7,3% de los padres han contestado de solitario. Tradicionalmente, las madres han sido las que han seguido más de cerca y han participado de las tareas que demanda el centro escolar; sin embargo, según estos datos, parece vislumbrarse un cambio hacia una mayor implicación de ambos progenitores en los aspectos escolares de sus hijos/as.

### **Instrumento**

La técnica utilizada en nuestro trabajo es la observación mediante encuesta y para ello se elaboró un cuestionario de 45 preguntas estructurado en seis bloques: datos generales, datos sobre la unidad familiar, organización de la vida familiar, recursos sociales y/o comunitarios, tendencias actitudinales educativas y percepción social de la familia.

Su aplicación se realizó en 102 colegios. En el presente trabajo nos centramos en el bloque del cuestionario que aborda las tendencias actitudinales y de comportamiento que utilizan, habitualmente, las familias en el proceso educativo de los hijos/as. Dicho apartado está integrado por cuestiones que tienen, como hilo conductor, la implicación de los padres en la educación de sus hijos/as: a) principales estrategias o pautas educativas paternas; b) la disciplina familiar; c) la educación familiar en valores; d) fuentes de información que utilizan los padres para la crianza y educación de sus hijos; e) principales limitaciones o dificultades con las que se encuentran los padres en la tarea educativa.

La pregunta fue diseñada de modo que, presentadas diversas opiniones de padres y madres relativas al modo de comportarse en aspectos educativos con los hijos/as, las familias encuestadas señalaran aquellas que consideran reflejan más de cerca sus comportamientos en la vida diaria. Los estilos de relación trabajados responden a la tipología clásica de Baumrind: estilo democrático, permisivo y autoritario.

Las trece opiniones fueron valoradas por los padres mediante una escala de intensidad, de uno a cuatro: «muy de acuerdo», «de acuerdo», «en desacuerdo» y «muy en desacuerdo». En definitiva, nos hemos servido de trece informaciones diferentes, referidas a tres grandes ámbitos, para elaborar nuestra tipología. Se calculan las variables promedio, eliminando los individuos que, en alguno de los ítems involucrados, no hayan respondido.

Por el interés que despierta el tema, se ha realizado un análisis detallado de las tendencias comportamentales paternas a través de la utilización de diversas pruebas estadísticas. Dicho análisis se ha subdividido en cinco apartados, de los que sólo dos serán tratados aquí: profundización de las prácticas educativas a través de un modelo matemático, el análisis factorial y tipología de los estilos educativos paternos en nuestra comunidad autónoma.

### **Conclusiones:**

La gran mayoría no tienen un estilo de crianza definido, se trata de pautas contradictorias, lo que realizan es un proceso de compensación empleando una carga afectiva muy grande.

Esta aparente contradicción no es más que un proceso de adaptación a una sociedad compleja, la cual debe ser analizada desde la perspectiva de la elasticidad. Estas nuevas pautas familiares abren una puerta a la intervención desde la escuela. Las valoraciones democráticas son aceptadas en porcentajes elevados, este dato queda reflejado en la elección de los valores democráticos como uno de los más importantes en la educación.

En definitiva, estamos ante un grupo de padres disponibles en el contexto familiar, donde hay afectividad, comunicación y consenso entre sus miembros y donde la relación que se mantiene entre ellos está basada en el razonamiento y la comprensión. En este contexto, sus prácticas son contradictorias, unas veces son democráticas y otras permisivos. Donde los adultos ofertan comunicación, atención, afecto y apoyo, el niño obtiene grandes beneficios para su desarrollo. Es factible desarrollar programas de intervención que ayuden a desarrollar unas pautas no contradictorias y mejor definidas. Dicho estilo produce, en general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos.

Además, los padres y madres encuestados reflejan un gran desacuerdo con las tendencias autoritarias en las prácticas educativas, como ha quedado recogido en los resultados del análisis, donde el grupo de padres que reconocen mantener un estilo autoritario de crianza ha sido de cuatro, y, por otro lado, el grupo 2 que ha sido llamado como estilo no reconocido, se trataba de padres que se definían no democráticos, no permisivos ni tampoco autoritarios, sin embargo su puntuación en el estilo de crianza permisivo era mucho menor que el grupo de padres autoritarios; este dato revela ese desacuerdo en el empleo de normas y reglas con el que se comenzaba este párrafo, situación que lleva a algunos padres que la emplean a no reconocerlo. En las numerosas revisiones realizadas (por ejemplo, Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward, y Silva, 2005) el estilo autoritario es el que tiene repercusiones más negativas sobre la socialización de los hijos, como la falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social o baja autoestima y generan niños descontentos, reservados y desconfiados.

En cuanto al estilo permisivo hay un cierto equilibrio en las familias encuestadas entre el acuerdo y el desacuerdo, una cierta aceptación, en pautas como la utilización de premios y castigos. Aparentemente, este tipo de padres forman niños dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal.

Finalmente, el estudio ha puesto de manifiesto que, aun cuando todos los padres defienden pautas democráticas, existe un grupo muy reducido de familias con un estilo educativo definido, concretamente 19 se definieron como democráticos y cuatro como autoritarios. El resto no fueron capaces de realizar una descripción clara de sus pautas de educación. 2.917 personas no se decantaron por ningún estilo educativo concreto, y 23 realizaron negaciones de los tres, describiéndose sobre todo no permisivos y autoritarios. Estos dos grupos además han mostrado características más negativas cuando han sido evaluados en el tipo de actividades que realizan con sus hijos, el grado de satisfacción, las conductas de juego, o en la elección de los premios y castigos. De los dos grupos el peor parado es el grupo de padres que no reconocen ciertos rasgos de autoridad o no permisividad en sus patrones de comportamiento, así como tampoco tienen muy claro el conjunto de valores más importantes en la educación de sus hijos. Esto hace sospechar que para realizar una buena educación lo mejor será tener claro un patrón de crianza concreto en función de los actores y las situaciones. En las tendencias de comportamiento y actitudinales difiere el deseo de la realidad.

En síntesis, podemos concluir que los padres asturianos encuestados, en su mayoría, tienen una vocación democrática, combinada con una práctica permisiva y, en determinadas áreas, son autoritarios. Es decir, no existe un estilo de crianza fijo.

**Relación con la investigación:**

La relación que tiene este estudio con mi investigación, son las características de los estilos de crianza (estilo autoritario, estilo democrático y estilo permisivo).

Por otro lado esta investigación está centrada en los diferentes estilos educativos parentales que ayudarán al desarrollo del marco teórico.

## **CAPÍTULO II**

### **MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN**

---

#### **2.1. PRÁCTICAS DE CRIANZA. DEFINICIÓN**

Para iniciar con la explicación sobre las prácticas de crianza, cabe recalcar que en todas las culturas del mundo se tienen diferentes formas de concebir la educación del niño. Así, las madres y los padres inmersos en estas culturas asumen comportamientos que les son heredados de la generación anterior, y los utilizan en el proceso de socialización de sus hijos, de ahí que las prácticas de crianza se relacionan con el comportamiento social del niño.

De igual manera, es preciso indicar que las prácticas de crianza evolucionan a través de los años, por ejemplo, hoy ya no es aceptable usar castigos físicos para educar como antes; además se encuentran diferencias marcadas entre las prácticas de crianza de padres de zonas rurales y urbanas, diferencias interfamiliares en la forma de criar a sus hijos, diferencias marcadas por factores específicos a nivel de los padres y adultos que rodean al niño. Estas diferencias entre unos padres y otros en las prácticas de crianza se encuentran en el marco de un planteamiento ecológico y sistémico del proceso evolutivo, en donde los determinantes culturales, sociales y familiares moldean los contextos concretos en que los niños se desarrollan y socializan.

De lo expresado anteriormente, se puede definir a las prácticas de crianza como las costumbres que los miembros de una sociedad determinada poseen respecto al cuidado de sus niños y niñas. Estas costumbres se hallan inmersas en la vida diaria y, es necesario señalar que, generalmente, los padres no realizan una reflexión sobre dichas prácticas.

Diferentes autores han definido las prácticas de crianza. Así Ceballos y Rodrigo (1998) citado por Ramírez, M.A. (2005) nos afirman que al hablar de prácticas de crianza, hay que referirse a las tendencias globales de comportamiento, a las prácticas más frecuentes, ya que con ello no se pretende decir que los padres utilicen siempre las mismas estrategias con todos sus hijos ni en todas las situaciones, sino que los padres, dentro de un continuum más o menos amplio de tácticas, seleccionan con flexibilidad las pautas educativas.

También, Pedro Solís-Cámara Reséndiz y Marysela Díaz Romero (2007) definen a las prácticas de crianza como comportamientos específicos de los padres para guiar a los niños a que aprendan nuevas tareas.

En la misma línea, María Aurelia Ramírez (2005) las define como las técnicas de control, como los métodos empleados por el adulto con el fin de cambiar el curso de la conducta del niño, no como imposición arbitraria, sino como un proceso basado en la reciprocidad y que respeta las características temporales y de contenido de la conducta infantil.

Así mismo, Vera y Montaña (2000), definen a las prácticas como estrategias de cuidado del niño, la cual presenta dos vertientes analíticas: el control y la promoción. La primera relacionada con aspectos instruccionales y; la segunda con el establecimiento de metas, logros y aspiraciones. En ambas se incluyen los estilos de enseñanza aprendizaje, conducta y personalidad del niño; así como percepciones y valoraciones subjetivas del entorno.

Kretschmery otros(2003), en un estudio para UNICEF, las define como costumbres sociales respecto al cuidado de los niños, que surgen de creencias y actitudes de los responsables de los cuidados, producto de las representaciones sociales de la niñez, su desarrollo y habilidades valoradas (contextualmente). Se registran como rutinas de interacción entre los miembros de una familia, pero también en relación con la comunidad y el ambiente físico-social de pertenencia.

En conclusión, las prácticas de crianza constituyen el arte de cuidar, formar y acompañar a un niño o a una niña en la aventura de la vida, además debe ser un acompañamiento inteligente y afectuoso basado en un ejercicio asertivo de la autoridad, que grupos de expertos califican como “autoridad benevolente” o “serena firmeza”.

Con estas prácticas de crianza los padres pretenden modular y encauzar las conductas de los hijos bajo la dirección que ellos valoran y desean, de acuerdo con su personalidad.

De esta manera, las prácticas de crianza de los padres se convierten en variable importante que puede funcionar como predictora de la competencia social de sus hijos. Así, la crianza empieza por el establecimiento de vínculos afectivos y es, todo el tiempo, formación de vínculos que propenden a la construcción y reconstrucción de aprendizajes conscientes e inconscientes, los cuales resultan de las interacciones a lo largo de la vida (socialización) de los sujetos de crianza. Esto es, los niños, niñas y adolescentes, en una relación de doble vía, pues al mismo tiempo los puericultores (los adultos acompañantes en la crianza) están modificando su propio desarrollo.

En resumen, resaltamos la necesidad de enfatizar en la educación familiar, en la validez de las prácticas de crianza positivas y en la prevención de prácticas negativas que impliquen cualquier forma de abuso hacia el niño.

### **2.1.1. Dimensiones de las prácticas de crianza.**

Las dimensiones fundamentales con las que se ayudan los padres para la realización de la socialización son: el apoyo y el control.

Por un lado, el control está básicamente relacionado con el mandato parental, con la crianza restrictiva, controladora que se caracteriza por un estilo autocrático y afirmación del poder. Cabe señalar que esta dimensión está unida al uso frecuente de técnicas de castigo y al autoritarismo que los padres utilizan en la crianza de los hijos. En otros términos, el control, como técnica de disciplina para forzar la obediencia y sometimiento del niño a la voluntad parental.

Por otro lado, el apoyo, está vinculado con la comunicación que favorece el razonamiento, el afecto y la comprensión. Suele identificarse con bajos niveles de castigo físico, utilización del razonamiento por parte de ambos padres, buena comunicación y adecuada expresión de emociones durante las interacciones padre - hijo. Por ello, se hacen necesarios el afecto o el calor emocional, la sensibilidad y la mutua confianza para el buen funcionamiento de las relaciones entre padres e hijos, sobre todo para el desarrollo adaptativo del niño.

Estas dimensiones unidas entre sí causan determinados modelos o estilos educativos parentales establecidos por Baumrind (1967, 1971), pionera de la investigación en el tema, son el estilo autoritario, permisivo y democrático. (Roa y Del Barrio, 2002)

Grolnick y Ryan (1989) citados por Ramírez, M.A. (2005) clasifican las prácticas de crianza en tres dimensiones principales:

Técnicas de apoyo a la autonomía, se fundamentan en el grado en que los padres valoran y utilizan técnicas encaminadas a la solución de problemas: elección y participación en decisiones

de modo independiente. En contraste con las técnicas de apoyo a la autonomía, están las técnicas directoriales, punitivas o controladoras.

Técnicas de estructuración, consisten en proporcionar guías claras y consistentes, expectativas y reglas de conducta del niño. En el extremo opuesto están las técnicas no estructuradas o la ausencia total de reglas de conductas del niño.

Técnicas de implicación, o grado en que los padres están interesados y toman parte en las actividades de la vida del niño. Reflejan la dedicación y la atención positiva de los padres en el proceso de crianza del niño y facilitan tanto la identificación como la internalización de valores sociales. En el otro extremo opuesto, se sitúan los padres no involucrados ni interesados en las actividades de la vida del niño.

## **2.1.2. Actitudes de los padres hacia la crianza**

### **2.1.2.1. Apoyo: Definición.**

El apoyo es relativo al soporte emocional que los padres brindan, se articula a lo largo de un continuum que va de la calidez hasta la hostilidad. (Becerra, S., Roldán, W. y Aguirre, M., 2008)

Becher (1986) define *El apoyo familiar*, como un elemento importante en el proceso educativo y está relacionado con el grado de involucramiento de los padres en las actividades escolares de sus hijos, el cual tiene un efecto positivo sobre su desempeño académico, al igual que el tiempo dedicado por la familia para ayudar en la realización de las tareas escolares (Becher, 1986; Fehrmann, Keith y Reimers, 1987).

Así mismo, se define como una conducta expresada por un padre o madre hacia su hijo, que hace que el niño se sienta confortable en presencia del mismo y confirme, en la mente del niño, que es básicamente aceptado como persona. (Thomas, Gecas, Weigert y Rooney, 1974; Rllins y Thomas, 1979)

Asimismo, David Nivem (1971) nos informa que las relaciones se basan en el apoyo mutuo, por ello afirma que si usted siente que su pareja lo apoya; es decir lo valora por ser quién es, por lo que usted es, por lo que quiere, y lo necesita, su relación tiene cimientos sólidos. Si el punto de partida es una posición de apoyo mutuo, cualquier desacuerdo que pueda surgir será finalmente de poca importancia y cualquier dificultad será, no sólo será de poca importancia, sin que sea superable. Por lo tanto, dele y pídale apoyo a su pareja, así todo lo demás será mejor y más fácil.

En conclusión esta actitud, se refiere al grado de percepción que tiene la pareja de su cónyuge en relación al grado de apoyo y compromiso como padres en el ejercicio de la paternidad y los estilos de crianza.

Cabe precisar que una madre que no cuenta con apoyo, realiza una crianza caracterizada por el estrés, es poco tolerante a la frustración, utiliza estrategias de enseñanza aprendizaje basadas en el castigo, evitación y escape, asimismo presenta trastornos en el estado de ánimo. En consecuencia, esto impacta de manera directa en la conducta del niño causando problemas de ajuste conductual. Asimismo, afecta el estrés en la madre y en la estimulación que recibe el preescolar en el hogar.

### **2.1.2.2. Establecimiento de límites. Definición.**

Desde que nace un bebé, se le ponen límites y hábitos necesarios para adaptarse a la vida de su grupo familiar.

Se podría decir que, el establecimiento de límites es la gran herramienta de crianza que impacta sobre la fortaleza emocional de los niños y niñas.

Poner límites implica enseñarles qué es lo que está bien y qué es lo que está mal, y permitirles desarrollar la capacidad de ajustarse inteligentemente a las normas.

Cabe recordar, que a los niños cada vez debemos hacerles entender el porqué de las cosas: porqué está mal cuando se portan inadecuadamente. Explicarles el porqué de las normas, límites y prohibiciones que le imponemos.

Cuando se establecen bien los límites, los niños se sienten más seguros, cuidados y valorados; además les damos una estructura comprensible que les permite entender lo que pasa a su alrededor, guían y se orientan para la vida porque les señalan los caminos más favorables para ellos.

Por otra parte, poner límites es plantear una exigencia, es pedirle al niño o a la niña que haga algo que probablemente sea diferente de su impulso.

Las reglas tienen que ser el resultado de una decisión pensada, no de una improvisación, deben responder a razones que hay que transmitir, porque esos son los criterios que queremos que perduren en los niños y niñas, deben estar pensadas en la etapa de desarrollo en que se encuentran los niños, proponen desafíos que puedan cumplirse con esfuerzo. Y sólo servirán si son: positivas

para su desarrollo, si se pueden cumplir y si saben cuáles son las consecuencias de cumplirlas o transgredirlas.

En resumen, el establecimiento de límites se entiende como el nivel de exigencia del cumplimiento de las normas impuesto por los padres.

De esta manera, el arte más difícil de la crianza es saber disciplinar a un niño o niña sin herir sus sentimientos, ni su amor propio, tampoco maltratándolo, mas siempre imponiéndole límites y normas justas, las cuales debemos enseñarles a que las cumplan.

### **2.1.2.3. Autonomía. Definición.**

Es importante señalar que al referimos a autonomía, se trata de formar al niño o la niña para que en su vida adulta sean capaces de cuidarse a sí mismos, gracias a la habilidad de los padres.

El papel de los padres y las madres es fundamental en el fortalecimiento de la autonomía, evitando actitudes protectoras, como: “hablar por ellos”, “recogerles los juguetes”, etc. o darles demasiados apoyos cuando realmente ya tienen que haber conseguido por su edad cierto grado de independencia en las actividades cotidianas.

En la infancia, potenciar el desarrollo de la autonomía, supone trabajar con ellos pequeñas responsabilidades en los hábitos básicos de autocuidado, seguridad personal, comunicación, normas y límites, etc., siempre siendo conscientes de la edad y de los logros correspondientes a la misma.

Por consiguiente, las familias deben recordar que el objetivo no es facilitar a los propios padres y madres las

labores cotidianas, sino dotar a los hijos e hijas de estrategias que les ayudarán, en un futuro, a ser adultos más independientes, a afrontar situaciones diferentes, a tener mayor autoestima, a ser menos inseguros y, por tanto, a estar más adaptados a la sociedad.

Así, la manera óptima de conseguir que los hijos e hijas mejoren su autonomía sería siendo sus guías, es decir, practicando con el ejemplo, ya que los hijos e hijas nos imitan, puesto que, cómo nos vean hacer será parte de su educación.

Los padres y las madres deben tomarse la molestia de enseñar a sus hijos e hijas, además, nuevos y más complejos conocimientos, haciéndoles ver claramente que son capaces de aprenderlos. Por ello, no se debe ofrecer, por ejemplo, ayuda antes de que ellos y ellas la pidan. De la misma manera, cuando intentan cosas nuevas y fallan, se les debe conceder tiempo para corregirlas y solucionarlas sin ayuda. Se trata de pedirles que realicen acciones que puedan ampliar sus capacidades teniendo en cuenta la edad que tienen y los apoyos que necesitan.

Por lo tanto, la autonomía en el niño, tiene que ser entendido por los padres y las madres como un proceso que se desarrollará poco a poco con un beneficio a largo plazo hasta lograr los niveles óptimos de independencia que les permitan adaptarse adecuadamente a su entorno social.

#### **2.1.2.4. Participación. Definición.**

Es importante señalar que, la participación de los padres, se entiende como el grado de interacción y conocimiento que ellos tienen de su hijo.

Ambos deben ofrecer a su familia el tiempo que necesitan en cuestión de prioridades como alimentación, escolarización, asistencia médica, recursos económicos, etc., así como también en cuestiones menos objetivables como el acompañamiento, el juego, el contacto, el respaldo y la expresión emocional.

En esta situación de co-parentalidad, tanto el padre como la madre establecen normas y límites, estimulan el desarrollo, así como proveen medios económicos y diversos recursos para atender a sus hijos e hijas.

Para participar más en la crianza del hijo o hija, el padre o madre puede:

- Definir sus funciones. Hay infinidad de tareas en las cuales participar. La clave es implicarse con la pareja en la educación de hijos e hijas para hablar, compartir experiencias, etc.
- Crear rituales saludables. Planear salidas, practicar deportes o aficiones en familia.
- Asumir las responsabilidades cotidianas en común. Recoger a su hijo o hija en la guardería, ayudarlo a vestirse por la mañana, prepararle la comida y llevarlo al médico, entre otras cosas.
- Tratar de armonizar trabajo y familia. Los adultos también tienen que descansar de su trabajo para poder reponer la energía necesaria y dedicarse a su hijo o hija y disfrutar del tiempo libre.

### **2.1.2.5. Satisfacción con la crianza. Definición.**

En primer término, entendemos por satisfacción en la crianza, como el grado de satisfacción del padre y de la madre por el sólo hecho de serlo, mediante su interacción y conocimiento con sus hijos.

La satisfacción familiar es el resultado del continuo juego de interacciones verbales y/o físicas que mantiene un sujeto con los otros miembros de su familia y guarda relación con la coherencia, la equidad en el hogar, la diversión, el apoyo, la falta de conflictos, la cercanía afectiva, la confianza, la cohesión, la adaptación, la asignación y aceptación de roles y tareas, la comunicación abierta y la aceptación en general de la propia familia. (Tercero, G., Lavielle M. P., y otros, 2013)

Es oportuno señalar, que en estudios anteriores se concluyó que existe una relación existente entre apoyo y satisfacción. (Jiménez, A., Mendiburo, N. y Olmedo, P., 2011 citado en Tercero, G., Lavielle M. P., y otros, 2013)

En lo referente a la satisfacción familiar, se señala que es un factor de gran relevancia a la hora de resumir la calidad de vida de un sujeto, considerándose los componentes más importantes en el trabajo y la familia.

El grado de satisfacción de un sujeto predice el funcionamiento familiar ya que según Barraca y López-Yarto (2003) citado por Tercero, G., Lavielle M. P., y otros, 2013, el concepto de satisfacción familiar se define como el resultado del juego de interacciones que se dan en el plano familiar. Si este último factor mencionado presenta buenos niveles, se hallará por ende una mayor satisfacción global, y

se esperaría una ausencia del conflicto en la familia, en el trabajo y entre ambos.

En síntesis, se podría decir que es un proceso cíclico en el que si los niveles de satisfacción son altos, variables como comunicación, locus de control y tipo de relación entre los integrantes de la familia serán positivos, logrando una percepción del funcionamiento familiar favorable, que comprende también el apoyo familiar.

En esta perspectiva, es esperable que al existir altos índices de satisfacción familiar y apoyo familiar el conflicto sea menor ya que si se cuenta con buenos niveles de relaciones familiares, presumiblemente, no habría mayores complicaciones en el núcleo familiar.

#### **2.1.2.6. Comunicación. Definición.**

Para Franco, G. (2005), la comunicación es el arte de transmitir información, ideas, creencias, sentimientos y pensamientos de una persona a otra. Es además, entrar en contacto con alguien, penetrar en el mundo de otro, es darle al otro participación en lo mío, supone una relación entre las personas que participan en ella.

Esta comunicación, no consiste simplemente en transmitir información de una persona a otra, ya que nos comunicamos por medio de gestos, con la postura, con el tono de voz, incluso cuando elegimos los momentos para hablar, o lo que no decimos.

Según Polaino, A. y Martínez, P. (2002), definen a la comunicación humana, como una forma determinada de interacción social, en la que se dan en mayor o menor

medida, intercambios de mensajes entre las personas implicadas.

De igual manera, Enrique Martín López citado por Franco, G. (2005), escribe y define a la comunicación como un proceso a través del cual lo que inicialmente es propio de uno llega a ser común a dos o más por participación. Por la comunicación, los sujetos de la misma pueden llegar a hacer partícipes al otro o a los otros de todo lo que les sea propio. Así pueden ser objeto de la comunicación de las ideas, los sentimientos, las vivencias, pero también los objetos materiales y la propia realidad personal cuerpo y alma,

En este sentido, es importante que los padres se puedan comunicar abierta y efectivamente con sus hijos. Este tipo de comunicación beneficia no sólo a los niños, sino también a cada miembro de la familia.

Las relaciones entre padres e hijos mejoran mucho cuando existe la comunicación efectiva. Por lo general, si la comunicación entre padres e hijos es buena, sus relaciones también lo serán.

Los niños aprenden a comunicarse observando a los padres. Si los padres se comunican abierta y efectivamente, es posible que sus hijos lo hagan también. La habilidad de comunicarse beneficiará a los niños toda su vida, pues formarán sus ideas y opiniones de sí mismos basadas en lo bien que los padres se comunican con ellos. Cuando los padres se comunican efectivamente con sus hijos, les demuestran respeto y sienten que los escuchan y los comprenden, lo cual aumenta su amor propio. Por el contrario, si la comunicación entre padres e hijos es inefectiva o negativa, puede hacer que sus hijos piensen que no son importantes, que nadie los escucha y nadie los

comprende. Estos niños pueden también pensar que sus padres no son gran ayuda y no son de confianza.

De este modo, en la comunicación padres – hijos, existen padres altamente comunicativos, que utilizan el razonamiento para obtener la conformidad del niño, explican las razones de las medidas punitivas, piden opinión, animan a expresar argumentos y a escuchar razones, y sus niños están más dispuestos a hacer lo que se les pide. Estos niños saben lo que esperan de sus padres, y, es más probable, que lo cumplan. Por ende, son más aptos a sentirse más seguros de su posición en la familia, y es posible que sean más cooperativos. En consecuencia, es aquí donde los padres tienen la efectividad de la comunicación con sus hijos.

Por el contrario, los bajos niveles de comunicación caracterizan a padres que no acostumbran a consultar a los niños ni a explicar reglas de comportamiento, utilizan técnicas de distracción en lugar de abordar el problema razonando directamente con el niño. Igualmente el grado de comunicación permite establecer diferencias entre los distintos tipos de padres. (Ramírez, M.A., 2005)

#### **2.1.2.7. Distribución del rol. Definición.**

Para Solís, P. y Díaz M. (2007), expresan que la distribución del rol, es una escala que valora las creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género, mamá/papá, en la formación de los niños, en la crianza.

La distribución de tareas es algo que hemos aprendido desde que nacemos y que se transmite por modelos culturales más que por teorías.

Sin embargo, a pesar de que cada día hay más mujeres que trabajan fuera de sus casas, siguen siendo las principales encargadas de la crianza de sus hijos e hijas. Esto se ha traducido en que las mujeres que trabajan remuneradamente deban asumir una doble jornada de trabajo: la jornada laboral, luego las tareas del mundo doméstico, ya que no ha habido cambios en cómo se distribuyen estas tareas con la pareja.

En la actualidad se ha visto que los hombres han ido cambiando su comportamiento y están participando cada vez más de la crianza de los hijos, aunque no sucede lo mismo en las tareas como cocinar o hacer aseo, que siguen principalmente en manos de la mujer.

Lograr una mejor distribución de las responsabilidades en el hogar incide directamente en una mejor calidad de vida, especialmente para la mujer al disminuir su carga de trabajo, sus niveles de cansancio y estrés. Sin duda esto también beneficia el ambiente familiar, ya que al estar mejor la mujer puede generar círculos positivos de colaboración y de baja agresión. A su vez el hombre, al tener una mayor participación doméstica, tiene la oportunidad de descubrir un espacio de encuentro con lo íntimo, con los afectos expresados en la relación con sus hijos y su pareja, que antes no tenía, enriqueciendo su experiencia de familia y la de sus seres queridos.

Por otra parte, los hijos se benefician de un padre más cercano y multifacético que puede interactuar con ellos también en los espacios domésticos y cotidianos. Además les enseña que hombres y mujeres pueden cumplir indistintamente las tareas de la casa o de proveer, lo que enriquecerá en el futuro su propia vida de pareja.

### **2.1.1.8 Deseabilidad social. Definición.**

Inicialmente fue definida dentro del área de la psicometría como una distorsión intencionada de la respuesta, tendiente a disimular o quedar bien, acentuada cuando la motivación para hacerlo es alta, lo que interfiere negativamente en las mediciones psicológicas.

Solis, P. y Díaz, M. (2007), definen a la deseabilidad social como una escala de validez de las respuestas de los padres; puntuaciones bajas en esta sugieren que los padres están dando respuestas positivas, pero irreales de las relaciones con sus niños.

Es por ello que, les permite mostrarse de manera positiva evitando el rechazo, es decir que el ser humano generalmente tiene una necesidad de agradar y ser aprobado por el otro y busca constantemente la aceptación y la evitación del rechazo a partir de la mentira.

Por otro lado, algunos autores mencionan que es la tendencia del individuo a adjudicarse características positivas y rechazar propiedades negativas, con el fin de proyectar una imagen favorable de sí mismo, sea o no de manera intencionada, que se utilizan para lograr la aceptación de aquellos a los que interesa y con un fin determinado.

## **2.2. ESTILOS DE CRIANZA. DEFINICIÓN**

Sobre este tema en particular podemos expresar que todos los padres desean lo mejor para sus hijos, pero lo importante es conocer el modo en que aparecen las distintas estrategias educativas, de acuerdo con condicionamientos como la edad, la situación en particular, o la madurez psicológica del niño en cada momento educativo.

Sin embargo, es bueno saber que no existe una única y “correcta” forma de criar a los hijos, sino que cada cultura, cada región, tiene sus propias maneras de hacerlo, según el tipo de persona adulta que desee formar.

Asimismo, sabemos que son pocos los padres que se encuentran desorientados y dudan de cómo educar a sus hijos. Están convencidos de que no pueden repetir las prácticas que observaban en sus progenitores, pero se sienten solos en la tarea de cuidado y crianza. En suma, necesitan aprender a ser padres y madres adaptados a las exigencias de los tiempos que les ha tocado vivir.

Ante lo expuesto algunos autores definen los estilos de crianza, como Torío, S., Peña, J.V. y Rodríguez M. C. (2008), afirman que estos representan la forma de actuar de los adultos respecto a los niños ante situaciones cotidianas, la toma de decisiones o la resolución de conflictos.

Además Coloma (1993) citado por Torío, S. y otros (2008) puntualizan a los estilos de crianza como esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas prácticas educativas paternas a unas pocas dimensiones, que, cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar.

Por otra parte Rich Harris (2002), citado por Torío, S y otros (2008), explica que los padres no tienen un estilo educativo fijo. El modo como se comporta un padre respecto de un niño en particular depende de la edad del niño, de su apariencia física, de su conducta habitual, de su conducta pasada, su inteligencia y su estado de salud. Así los padres confeccionan su estilo educativo a medida de cada niño.

Según Darling y Steinberg (1993), las prácticas educativas se refieren a las estrategias utilizadas por los padres para alcanzar objetivos específicos en distintos dominios (académico, social, afectivo).

En conclusión, los autores definen a los estilos de crianza como prácticas que se crean por la interacción de los padres con los hijos en diversas situaciones, que generan un clima emocional, es decir, un ambiente en que se expresan los comportamientos de los padres, que incluyen las prácticas parentales y otros aspectos de la interacción padres-hijos que poseen un objetivo definido, las creencias sobre el cuidado y la crianza de los niños, que padres y parientes cercanos utilizan para orientarlos y guiarlos.

En la presente investigación tomaré los aportes de Diana Baumrind (1967, 1971), citando los tres estilos de crianza: autoritario, permisivo y autorizado o democrático.

### **2.2.1. Estilo Permisivo.**

Este estilo se caracteriza por una ausencia de normas y reglas de disciplina, proporcionan gran autonomía al hijo siempre que no esté en peligro su supervivencia física, en la educación el aprendizaje se realiza por sí mismo, no utiliza consejos, recompensas ni castigos, la no implicación en la educación de los hijos y la liberación de la responsabilidad paterna.

Su objetivo fundamental es liberarlo del control, ya que han de crecer en la espontaneidad natural y evitar el recurso de la autoridad, el uso de restricciones y castigos. No son exigentes en cuanto a las expectativas de madurez y responsabilidad en la ejecución de las tareas.

Uno de los problemas que presenta este estilo consiste en que los padres no siempre son capaces de marcar límites a la permisividad, pudiendo llegar a producir efectos socializadores negativos en los niños respecto a conductas agresivas y el logro de independencia personal.

Por consiguiente, se caracterizan por evitar restricciones y castigos, por no establecer normas, por presentar una escasa exigencia en las expectativas de madurez y responsabilidad del

niño, por la tolerancia a todos sus impulsos y por el insuficiente aprecio al valor del esfuerzo personal.

Cabe destacar, que la actitud principal de este tipo de padres es el desinterés por cuidar y formar a los niños y las niñas. Son padres poco exigentes que no guían ni corrigen cuando se incumplen las normas familiares. Les da igual que el niño o la niña obre bien o mal y les permiten hacer lo que les da la gana, con tal de no complicarse la vida.

Agrega además Ramírez, M.A. (2005), que este estilo de padres permisivos se caracterizan por un nivel bajo de control y exigencias de madurez, pero con un nivel alto de comunicación y afecto. Se caracterizan precisamente por el afecto y el dejar hacer. Manifiestan una actitud positiva hacia el comportamiento del niño, aceptan sus conductas y usan poco el castigo. Consultan al niño sobre decisiones; no exigen responsabilidades ni orden; le permiten autoorganizarse, sin normas que estructuren su vida cotidiana; utilizan el razonamiento, pero rechazan el poder y el control sobre el niño.

#### **2.2.1.1 Características de los hijos de padres permisivos.**

Este tipo de padres forman niños alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal. (Domínguez y Carton, 1997; Steinberg y otros, 1989 citado por Torío, S. y otros, 2009)

Por lo tanto, los niños y niñas criados bajo este estilo de crianza probablemente serán niñas y niños temerosos, agresivos e impulsivos, con fuertes cargas de agresividad y rabia no expresadas. Tienen poca seguridad y confianza en sí mismos y sin capacidad de asumir responsabilidades.

#### **2.2.2. Estilo Autoritario.**

Según Ramírez, M.A. (2005), denomina a los padres autoritarios, como aquellos que se caracterizan por manifestar alto

nivel de control y de exigencias de madurez y bajos niveles de comunicación y afecto explícito. Lo predominante es la existencia de abundantes normas y la exigencia de una obediencia bastante estricta.

Dedican esfuerzo a influir, controlar, evaluar el comportamiento y las actitudes de sus hijos de acuerdo con patrones rígidos preestablecidos. Estos padres dan gran importancia a la obediencia, a la autoridad, al uso de castigo y de medidas disciplinarias, y no facilitan el diálogo. Las normas que definen la buena conducta son exigentes y se castiga con rigor la mala conducta. La comunicación entre cada uno de los progenitores y el niño es pobre.

En líneas generales, este tipo de padres valoran la obediencia como una virtud, así como la dedicación a las tareas, la tradición y la preservación del orden. Además, favorecen las medidas de castigo o de fuerza y están de acuerdo con mantener a los niños en un papel subordinado, a quienes restringen su autonomía. Por otra parte, dedican muchos esfuerzos a influir, controlar y evaluar el comportamiento y actitudes de sus hijos de acuerdo a unos rígidos patrones preestablecidos.

Asimismo, le otorgan gran importancia a la disciplina, una menor valoración a la autorregulación y a la sensibilidad del niño; sus métodos pedagógicos apelan mucho más al control que a la motivación o a la relación. La distancia entre padres e hijos son considerables, los roles sexuales netamente separados y la reserva ante los agentes de socialización del exterior es bastante significativa. (Becerra, S., Roldán, W. y Aguirre, M., 2008)

De igual forma, Torío, S. y otros, (2008) expresan que es un modelo rígido en donde la obediencia es considerada una virtud y en donde se favorecen las medidas de castigo o de fuerza, restringiendo la autonomía del niño. No sienten necesidad de explicar los motivos de sus actuaciones, por lo que prescinden del

diálogo y este se sustituye por la rigidez e inflexibilidad en el comportamiento, los padres hacen uso frecuente del castigo, reducen la iniciativa y espontaneidad del niño, a la vez que fomentan comportamientos hostiles en los hijos, por lo que la distancia y la falta de comunicación se hace cada vez mayor.

Por consiguiente, la actitud principal es la imposición de normas, y el niño o la niña obedecen y no pueden cuestionarlas. Son adultos o cuidadores que juzgan continuamente a sus niños o niñas, les imponen sus puntos de vista y no atienden sus razones

### **2.2.2.1 Características de los hijos de padres**

Ante lo expuesto, este estilo es el que tiene más repercusiones negativas sobre la socialización del niño, como la falta de autonomía personal, la creatividad, la menor competencia social o baja autoestima, generando niños descontentos, reservados, poco tenaces a la hora de perseguir metas, poco comunicativos y afectuosos y tienden a tener una pobre interiorización de valores morales. (Torío, S., Peña, J.V. y Rodríguez, M., 2009)

Este tipo de padres, es el que tiene repercusiones más negativas sobre la socialización del niño, como la falta de autonomía personal o baja autoestima y generan niños descontentos, reservados y desconfiados. . (Domínguez y Carton, 1997; Steinberg y otros, 1989 citado por Torío, S. y otros, 2008)

Las consecuencias en los niños tienen efectos socializadores como la timidez, la baja autoestima, la autoconfianza deficiente, la poca espontaneidad y autonomía, así como en la creatividad, la competencia social, son niños con ansiedad y agresividad no expresada.

### **2.2.3. Estilo Autoritativo o Democrático**

Este grupo de padres es sensible a las necesidades de los hijos, estimulan la expresión de sus necesidades y proporcionan espacio para la responsabilidad como para la autonomía, favorecen la independencia e iniciativa personal del niño, el consenso y el diálogo en la relación padres-hijos, además de una responsabilidad, marcada de calor afectivo.

Un elemento que configura este estilo de padres es la importancia que le otorga a la iniciativa personal del niño, al procurar que él sea el encargado de solucionar los problemas, la autonomía se afianzará cuando el niño se sienta obligado a hacer sus elecciones, a cuidar el material y valorar su propio esfuerzo.

Un segundo elemento configurador de este tipo de padres es la aceptación de sus errores mientras aprenden; se establecen normas, pero se negocian y no se muestra conflicto, en caso de cometer un error, se les orienta. Existe un respeto y reconocimiento mutuo, a la vez que se guía la actuación del niño. Son padres caracterizados por una comunicación frecuente y abierta donde el diálogo es el mejor sistema para conseguir que los niños comprendan.

Otro elemento importante en la configuración de este estilo de padres es la importancia del juego, jugando, el niño se desarrolla, crece y elabora sus aprendizajes, elabora su razonamiento, toma conciencia de lo real y hace uso de la libertad. (Torío, S. y otros, 2008)

En la misma línea Izquierdo, C. (2007), señala que los padres democráticos tienen confianza en ellos mismos como personas y como padres, estos padres combinan el afecto y la satisfacción de sus necesidades con la firmeza en el momento de mantener las pautas y normas de conducta establecida. Son exigentes y afectuosos con sus niños, pero no en exceso. Establecen y comunican pautas de conducta para que sus hijos

sigan tomando en cuenta sus necesidades. Corrigen a sus hijos cuando estos han quebrantado los patrones de conducta establecidos, explicando las razones lógicas para su corrección y sin utilizar la fuerza física como medio de castigo. Animan la independencia de sus hijos y espera que ellos actúen con madurez y respondan apropiadamente a las personas que los rodean y a las demandas sociales.

Igualmente, Ramírez, M.A. (2005), expresa que los padres democráticos, son los que presentan niveles altos de comunicación, afecto, control y exigencias de madurez. En consecuencia, son afectuosos, refuerzan el comportamiento, evitan el castigo y son sensibles a las peticiones de atención del niño; no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y capacidades; explican razones no rindiéndose a caprichos y plantean exigencias e independencia. También se puede definir el estilo democrático en función de la evitación de decisiones arbitrarias, el elevado nivel de interacción verbal, la explicación de razones cuando dan normas y el uso de respuestas satisfactorias. Los padres marcan límites y ofrecen orientaciones a sus hijos, están dispuestos a escuchar sus ideas y a llegar a acuerdos con ellos.

Por otra parte, Ceballos y Rodrigo (1998), citados en Pichardo, M. (2009), explican que los padres democráticos promueven la negociación y responden a las demandas de sus hijos mostrando interés. Al mismo tiempo, explican las razones de las normas que establecen, respetan su independencia y toman decisiones en conjunto. Tienden a fomentar en los hijos comportamientos positivos en mayor medida que a inhibir aquellos no deseados. Las normas que imponen se adecúan a las necesidades de los hijos, con unos límites muy claros que mantienen de forma coherente, exigiendo su cumplimiento.

Cuando el niño realiza una conducta negativa, los padres que cumplen estas características muestran una preferencia por un

modo de disciplina racional e inductiva, en la que discuten ambas partes el problema y se busca conjuntamente una solución justa. Prefieren un modo disciplinario orientado a las consecuencias de las acciones a través del cual el niño se ve obligado a compensarles por su mala conducta. (Moore, 1997 citado por Pichardo, M., 2009)

En conclusión, Baumrind (1971), citada por Pichardo, M., y otros (2009), afirman que las prácticas de crianza eficaces implican dar apoyo, expresar empatía, realizar una adecuada resolución de conflictos, mantener una buena comunicación padres-hijos, brindar una implicación o afectividad positiva, controlar la conducta estableciendo límites claros y una apropiada disciplina, son características propias del estilo educativo democrático, un estilo basado en afecto y control inductivo que favorece el desarrollo de conductas socialmente adecuadas, como son, la cooperación social, la independencia social e interacciones sociales positivas.

### **2.2.3.1 Características de los hijos de padres**

Este estilo de padres produce efectos positivos en la socialización del hijo, tales como: el desarrollo de competencias sociales, tener los índices más altos de autoestima, mantener un bienestar psicológico y un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos.

Estos niños suelen ser interactivos y hábiles en sus relaciones con sus iguales, independientes y cariñosos. Por tanto, son más maduros, competentes y con elevadas competencias tanto sociales como cognitivas.

Este tipo de comportamientos paternos hace que los hijos tengan un autoconcepto realista, coherente y positivo; que crezcan con autoestima y autoconfianza; que manifiesten una combinación equilibrada de heteronomía –obediencia-, autonomía -iniciativa personal, creatividad,

madurez psíquica-; que desarrollen responsabilidad y fidelidad a compromisos personales; que tengan competencia social y prosocialidad dentro y fuera de la casa en la interacción cooperativa, altruista y solidaria con adultos e iguales; que presenten una disminución en la frecuencia e intensidad de conflictos padres e hijos y que tengan un elevado motivo de logro, manifestado en mejores calificaciones escolares.

Como hemos podido ver los padres disponen de varios modelos o de técnicas disciplinarias de crianza, no obstante es el modelo autoritativo o democrático, el más favorecedor del ajuste social y familiar del niño, pues le proporciona una adecuada seguridad emocional y autoestima. Asegurar un cuidado y sano crecimiento de los hijos, aportar estimulación, ampliar sus relaciones, facilitar un clima de diálogo y de expresividad, encauzar los sentimientos, practicar experiencias de valores, etc., son algunas de las dimensiones básicas que he recogido, beneficiarias en el desarrollo educativo del niño para alcanzar el correcto desarrollo de su personalidad y una armonía interior.

## **2.3. DESARROLLO PSICOLÓGICO DE LOS NIÑOS DE 7 AÑOS.**

### **2.3.1 Características físicas.**

El desarrollo físico se presenta en una especie de altiplanicie ya no pegan esos “estirones”, es decir el niño continúa creciendo pero el ritmo de crecimiento de los 7 años es mucho más lento que los años anteriores o posteriores, sin grandes cambios aparentes.

La talla y peso del niño aumentan a un ritmo estable, sin embargo el gran cambio en esta etapa tiene lugar a nivel intelectual.

Entre los 6 y los 8 años se dan por supuestas el desarrollo y control de determinadas habilidades como el control de esfínteres es total.

Su desarrollo físico le permite realizar casi cualquier ejercicio que se proponga y le encanta participar en actividades tanto individuales como grupales. En esta etapa, tanto los niños y a las niñas, invierten la mayor parte de su energía a realizar dos actividades fundamentales para su desarrollo: el juego y el aprendizaje escolar. Por ello, es importante que tanto los padres/madres como los maestro/as respeten e incluso favorezcan esta prioridad.

Además, en esta etapa del desarrollo la actividad lúdica, el juego, sigue siendo “la actividad fundamental de los niños y niñas”. Así, el juego ofrece la posibilidad de ampliar tanto las capacidades físicas como las intelectuales.

Es necesario tener claro que tanto su actividad con el cuerpo como los juegos van variando según la edad. De esta manera, entre los 6 y 7 años predominan las actividades con las piernas, como por ejemplo: correr, jugar a la pelota, patinar, saltar, etc., donde lo más importante es la fuerza. Alrededor de los 8 años empiezan a coordinar movimientos armónicos, de ingenio y habilidad aunque aún cuenta la fuerza. Si bien niños y niñas comparten juegos, existen diferencias en cuanto a la forma y el hacer que los caracteriza. Las niñas son más proclives a disfrutar con el movimiento, los niños con la velocidad y la fuerza.

Concluimos afirmando que los juegos sirven no únicamente como descarga de energía, sino también como enseñanza del funcionamiento grupal, con los desafíos que implica, aprender a soportar la rivalidad, aprender el dominio y la integración corporal y la tolerancia entre unos y otros.

### **2.3.2. Características sociales.**

Las relaciones sociales son también una necesidad vital que cobra mucha importancia, ya que se apoyan en los amigos para generar esa primera independencia. El juego que realizan los niños cambia y ahora se centran en juegos con reglas de funcionamiento determinadas. Así, si un niño quiere participar en el juego de un grupo, tendrá que aprender y respetar tales reglas.

Se constituyen, de esta forma, los juegos en grupo como formas de ensayar su manera de interactuar con otros niños. De otra manera, las relaciones con los compañeros continúan centradas en grupos de un solo sexo.

El acontecimiento vital de este periodo de la vida es el ingreso a la escuela. El cómo puedan transitar este paso, tanto los padres/madres como los hijo/as, será importante para el desarrollo futuro del niño/a.

La escuela es el lugar de trabajo de niño/a. Sus esfuerzos, en este sentido, no son solo los relacionados con el aprendizaje. En la escuela el niño/a deberá aprender a relacionarse con otras figuras adultas que no son sus padres/madres: los maestro/as, aprenderá a buscar amigos y relacionarse con ellos. Y sobre todo, lo más importante, es que tendrá que enfrentarse a un ambiente menos protector que el de su casa.

Allí la disciplina era individualizada así como las iniciativas y creatividad. Sin embargo, en la escuela, será uno más entre sus iguales y tendrá que esforzarse por conseguir su hueco. Ya no tendrá los privilegios con los que pudiera contar en casa.

La relación en el aula será con un maestro/a que impone normas y restricciones. Para los más pequeño/as es un cambio importante tener que adaptarse a participar de grupos más amplios, en forma más organizada y por periodos más largos.

En los casos en los que los niño/as han estado muy apegados a sus padres/madres, puede resultar excesivamente doloroso el momento de la separación. Incluso, pueden negarse a ir y presentar diferentes comportamientos como llantos, vómitos matinales o simulaciones de enfermedades de todo tipo. Por ello, es importante la interpretación y el manejo que los padres/madres tengan en estos casos.

Por tanto, la incorporación a la escuela supone entrar a formar parte de un grupo de iguales tanto en edad como en habilidades motoras e intelectuales. Ahora, en lugar de compararse, siempre con adultos que lo sobrepasan y de los que depende, se medirá con sus iguales. Pasará a ser prioritaria su vida social, caracterizada por la importancia primordial de los iguales.

El niño/a, por una parte, necesita independizarse de los adultos y, por otra, llama la atención de sus iguales, pero también trata de imponerse. Por ende, se dará una relación de amigos- rivales, lo cual pone en juego la autoestima del niño.

### **2.3.3. Características afectivas.**

El niño desarrolla más la conciencia de sí mismo y la moral, por lo que se siente más responsable de sus acciones y de sus cosas.

En esta etapa, participa en el juego de los compañeros de su edad, respetando las reglas establecidas. Este espíritu de participación y cooperación se hará notar también en la familia; será un buen momento para favorecer y fomentar sus iniciativas.

Así también, domina mejor sus emociones delante de los demás, así como sus miedos.

Además, muestra más pudor por su cuerpo; por ello no le gusta desvestirse delante de otras personas. Asimismo, expresa

gran interés por todo lo relacionado con el cuerpo como el embarazo, nacimiento, cambios, entre otros.

A esta edad, el niño debe haber aceptado el sexo al que pertenece, identificándose con el progenitor de su mismo sexo; aunque normalmente, esto se produce en torno a los 4-5 años.

Es propicio realizar actividades conjuntas en las que se les haga tener cierta complicidad.

#### **2.3.4. Características intelectuales.**

En esta etapa el lenguaje parece desempeñar un nuevo papel, empieza a emplear el lenguaje en el pensamiento. Ejemplo: Si se le pide recordar una serie de dibujos o de números, repetirá verbalmente para sí la serie hasta que se le pide hacerlo en voz alta a diferencia que los niños menores no repiten aunque posean las palabras necesarias y la gramática para hacerlo.

El niño en esta etapa ha descubierto nuevas habilidades y destrezas, asimismo está en condiciones de resolver un gran número de problemas y comprender ciertos principios importantes nuevos sobre la manera como está organizado el mundo inanimado.

En este caso, el niño ha pasado del nivel preoperacional al nivel de operaciones concretas; domina las nuevas capacidades de clasificación y comprende la reversabilidad.

Los procesos de razonamiento se vuelen lógicos y pueden aplicarse a problemas concretos o reales. En esta etapa aparecen los esquemas lógicos de seriación, ordenamiento mental de conjuntos y clasificación de los conceptos de casualidad, espacio, tiempo y velocidad.

De 7 a 11 años, cuando se habla de operaciones concretas, se hace referencia a las operaciones lógicas usadas para la resolución de problemas. El niño, en esta fase o estadio, ya no sólo usa el símbolo, es capaz de usar los símbolos de un modo

lógico y, a través de la capacidad de conservar, llegar a generalizaciones atinadas.

Alrededor de los 6 y 7 años el niño adquiere la capacidad intelectual de conservar cantidades numéricas: longitudes y volúmenes líquidos. Así por 'conservación' se entiende la capacidad de comprender que la cantidad se mantiene igual aunque se varíe su forma. Antes, en el estadio preoperativo por ejemplo, el niño estaba convencido de que la cantidad de un litro de agua contenido en una botella alta y larga es mayor que la del mismo litro de agua trasegado a una botella baja y ancha, observamos un contacto con la teoría de la Gestalt. En cambio, un niño que ha accedido al estadio de las operaciones concretas está intelectualmente capacitado para comprender que la cantidad es la misma, por ejemplo: sabe que un litro de agua es la misma, aunque esté en recipientes de muy diversas formas.

Alrededor de los 7 y 8 años el niño desarrolla la capacidad de conservar los materiales. Por ejemplo: tomando una bola de arcilla y manipulándola para hacer varias bolillas el niño ya es consciente de que reuniendo todas las bolillas la cantidad de arcilla será prácticamente la bola original. Esta capacidad se llama reversibilidad.

Resulta necesario definir el elemento que permite al niño llegar a formar operaciones concretas la reversibilidad, que es, por lo tanto, la característica principal de este periodo. La reversibilidad es la capacidad que tiene el niño para analizar una situación desde el principio al fin y regresar al punto de partida, o bien para analizar un acontecimiento desde diferentes puntos de vista y volver al original. Si analizamos la reversibilidad, que hace posible estos avances en el pensamiento podemos darnos cuenta que la reversibilidad presupone el concepto de permanencia.

Por ejemplo, ya en esta etapa el niño se dará cuenta que si el contenido de un vaso chico lleno de agua se vierte en un vaso más grande, sigue siendo la misma cantidad de líquidos aunque se vea menos lleno, es decir la cantidad permanece porque no se ha aumentado nada. Esto se debe a que ahora el niño piensa en la situación inicial.

Ahora el niño puede clasificar y seriar, pero solo cuando tiene los objetos presentes para manipularlos, de ahí el nombre de operaciones concretas. La clasificación consiste básicamente en concebir un objeto con relación a un conjunto más amplio. Es decir, al mismo tiempo que los objetos tienen diferencias, existen características que hacen permanecer cierta similitud.

La clasificación, constituye una serie de relaciones mentales en función de las cuales los objetos se reúnen por semejanzas, se separan por diferencias, se define la pertenencia del objeto a una clase y se incluyen en ella subclases. En conclusión, las relaciones que se establecen son las semejanzas, las diferencias, las pertenencias, es decir la relación entre un elemento y la clase a la que pertenece, e inclusiones, o sea la relación entre unas subclases y la clase de la que forma parte. Por tanto, la clasificación en el niño pasa por varias etapas.

Otra habilidad que el niño adquiere, es la seriación, esto es la relación que se establece entre varios objetos, al hacer comparaciones y al establecer un criterio de jerarquía. Es una operación lógica que a partir de un sistema de referencias, permite establecer relaciones comparativas entre los elementos de un conjunto, y ordenarlos según sus diferencias, ya sea en forma decreciente o creciente. La seriación pasa por las siguientes etapas:

Primera etapa: Formar parejas y Tríos, es decir colocar elementos, uno pequeño y otro grande; construir escaleras y

techo, una escalera, centrándose en el extremo superior y descuidando la línea de base.

Segunda etapa: El niño sería por ensayo y error, a veces presenta dificultad para ordenarlas completamente.

Tercera etapa: el niño realiza la seriación sistemática.

Según Piaget, la formación del concepto de número es el resultado de las operaciones lógicas como la clasificación y la seriación; por ejemplo, cuando agrupamos determinado número de objetos o lo ordenamos en serie.

En consecuencia, las operaciones mentales sólo pueden tener lugar cuando se logra la noción de la conservación, de la cantidad y la equivalencia, término a término. Para ello, es necesario saber que el número, es un concepto lógico de naturaleza distinta al conocimiento físico o social, ya que no se extrae directamente de las propiedades físicas de los objetos ni de las convenciones, sino que se construye a través de un proceso de abstracción reflexiva de las relaciones entre los conjuntos que expresan número.

Este proceso consta de las siguientes etapas:

Primera etapa: Suele darse a los 5 años y se caracteriza por no tener noción de conservación ni de cantidad y por la ausencia de correspondencia término a término.

Segunda etapa: Se desarrolla entre los 5 y 6 años y en ella se establecen la correspondencia término a término, pero sin equivalencia durable.

Tercera etapa, en la que los niños alcanzan la conservación del número.

## **CAPÍTULO III**

### **METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN**

---

#### **3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN.**

De acuerdo a la investigación realizada, ésta encuentra su fundamento en un paradigma Positivista, porque los resultados son obtenidos mediante la aplicación del cuestionario PCRI dirigido a los padres de familia, los datos numéricos serán interpretados estadísticamente, en el cual se analizan las variables de: apoyo, satisfacción con la crianza, participación, comunicación, establecimiento de límites, autonomía, distribución del rol y deseabilidad social para llegar a generalizaciones sobre los estilos de crianza: autoritario, permisivo y autorizado.

Así pues, Latorre, Arnal y del Rincón (1996) afirman que el paradigma positivista utiliza la vía hipotética deductiva como lógica metodológica, porque delineamos teorías, de ellas derivamos hipótesis las cuales se someten a su respectiva comprobación mediante instrumentos de investigación en búsqueda de datos numéricos para interpretarlos estadísticamente y llegar a una generalización.

El instrumento aplicado consta de una subescala de “Deseabilidad social”, utilizada como una escala de validez de las respuesta de los padres para no caer en la subjetividad según los autores Latorre, Arnal y del Rincón (1996) afirman que el conocimiento que se obtiene es objetivo, el cual se basa en la experiencia y es válido para todos los tiempos y lugares, independiente del investigador.

Así mismo, esta investigación se enmarca en una metodología cuantitativa, para Hernández, Fernández y Baptista (2003) utiliza una recolección y análisis de datos para dar respuesta al problema planteado y probar hipótesis que han sido previamente establecidas en esta investigación, las cuales se someten a pruebas utilizando diseños de investigación, confía en la medición numérica, conteo y uso de la estadística para establecer con exactitud las actitudes de los padres frente a las prácticas de crianza, es decir para llegar a la generalización.

Además el problema de la investigación surge de estudios ya existentes, en este caso los antecedentes, considerado un problema cerrado porque está determinado antes de la recogida de datos, estructurado y hecho desde fuera por el investigador. Los datos que se recogen son objetivos y son analizados estadísticamente, ya que se pretende generalizar los resultados obtenidos a poblaciones más amplias.

Por lo tanto la investigación cuantitativa, nos brinda la posibilidad de sistematizar resultados, brindándonos control sobre éstos, un punto de vista de conteo.

### **3.2. SUJETOS DE INVESTIGACIÓN.**

En la presente investigación “Creencias de los padres sobre las prácticas de crianza de sus hijos”, recurrí a la Institución Educativa particular María Montessori, para la aplicación del cuestionario de relaciones parentales (PCRI) y así recabar información acerca de los estilos de crianza.

Mi población está constituida por 29 parejas de padres de familia de segundo grado de la sección “B”. Tanto los padres como las madres contestaron los cuestionarios, pero 2 de ellos fueron descartados por las siguientes razones: no entregaron con tiempo dicho cuestionario y recabar un cuestionario con preguntas sin contestar y datos incompletos.

La muestra final de la presente investigación quedó compuesta por 27 parejas de padres de familia, cuyas edades oscilan entre los 28 y 59 años, la mayoría de ellos son profesionales o cuentan con estudios técnicos. De los 27 parejas de padres, 21 de ellos están casados, 2 son convivientes, 2 están divorciados y 2 se encuentran solteros.

### **3.3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.**

En la presente investigación se aplicará el diseño de tipo encuestas, puesto que éste nos brinda todos los procesos para la recolección de información del cuestionario sobre las creencias que tienen los padres de la IEP María Montessori acerca de las prácticas de crianza de sus hijos de segundo grado, este diseño contiene los siguientes procesos que vamos a seguir para nuestra investigación.

- a. Seleccionarlos objetivos de la investigación.
- b. Concretar la información que se precisa para elaborar el marco teórico.
- c. Definir la población de objeto.
- d. Disponer los recursos necesarios.
- e. Elegir el tipo de encuesta.
- f. Prever el método de análisis de datos.
- g. Revisión de la encuesta.
- h. Selección de la muestra.
- i. Aplicación de la encuesta.
- j. Codificación de los datos.
- k. Análisis de los resultados.
- l. Realización del informe.

Según Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003), explican que este diseño de tipo encuestas, es el más óptimo para recabar información de tipo cuantitativa, ya que permite precisar opiniones, actitudes y creencias de determinadas poblaciones.

### **3.4. CATEGORÍAS Y SUB-CATEGORÍAS DE INVESTIGACIÓN.**

<b>Categoría</b>	<b>Sub-categoría</b>
Actitudes de los padres	Comunicación
	Establecimiento de límites
	Satisfacción
	Participación
	Apoyo
	Autonomía.
	Deseabilidad social
	Distribución de roles

### **3.5. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.**

Para esta investigación, como instrumento de recolección de datos, se aplicó el cuestionario de crianza parental PCRI, adaptado por Roa y Del Barrio (2001), este instrumento valora la crianza de padres de niños con edades comprendidas entre los 3 y 15 años, que se puede aplicar a madres como a padres.

Cabe recalcar que este instrumento sirve para identificar las dimensiones relevantes de las actitudes de los padres hacia la crianza, cómo son las relaciones entre padres e hijos y la calidad de las mismas. Además según Roa y del Barrio indican que los resultados del PCRI se pueden interpretar en términos de los estilos autorizado, autoritario y permisivo propuestos por Baumrind (1971)

El formato de Roa y Del Barrio (2001), se aplica tanto a mamás como a papás, éste consta de 78 reactivos calificados en una escala tipo

Likert de cuatro puntos que va, desde totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo, y distribuidos en siete escalas:

Una primera escala, es la de **Comunicación**, con 9 reactivos que valoran la percepción que tienen los padres sobre la efectividad de la comunicación con sus niños.

1.- Cuando mi hijo(a) está molesto(a) por algo generalmente me lo dice.
9.- Si tengo que decir “no” a mi hijo(a) le explico por qué.
11.- Por la expresión del rostro de mi hijo (a) puedo decir cómo se siente.
20.- Mi hijo (a) me cuenta cosas de él/ella y de los amigos (as).
28.- Creo que puedo hablar con mi hijo(a) a su mismo nivel.
33.- Como padre o madre, normalmente, me siento bien.
39.- Mi hijo(a) puede estar seguro de que yo lo escucho.
46.- Cuando mi hijo(a) tiene un problema, generalmente, me lo comenta.
62.- Es mejor razonar con los niños(as) qué decirles lo que deben de hacer.

La segunda escala, es la de **Establecimiento de límites**, con 12 reactivos que valoran la importancia que asignan los padres al establecimiento de límites, el manejo de los mismos, y la percepción de los niños como problemáticos. Estos son:

2.- Tengo problemas para imponer disciplina a mi hijo(a).
4.- Me resulta difícil conseguir algo de mis hijo(a).
10.- Mi hijo (a) es más difícil de educar que la mayoría de los niños (as).
15.- Cedo en algunas cosas con mi hijo(a) para evitar una rabieta.
21.- Desearía poder poner límites a mi hijo (a).
26.- Mi hijo(a) pierde el control muchas veces.
31.- Me gustaría que mi hijo(a) no me interrumpiera cuando hablo con otros.
40.- A menudo pierdo la paciencia con mi hijo (a).

44.- Mi hijo(a) sabe que cosas pueden enfadarme.
54.- Algunas veces me cuesta decir “no” a mi hijo(a).
66.- A menudo amenazo a mi hijo (a) con castigarle pero nunca lo hago.
70.- Algunas personas dicen que mi hijo(a) está muy mimado(a).

La tercera escala, es la de **Satisfacción con la crianza**, de 10 reactivos, las que valoran la cantidad de satisfacción que sienten los padres por el sólo hecho de ser padres. Estos son:

3.- Estoy tan satisfecha de mis hijos(as) como otros padres. (DA)
7.-Mis sentimientos acerca de la paternidad/maternidad cambian de un día para otro. (DS)
19.- A menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos. (DS)
22.- Mis hijos (as) me proporcionan grandes satisfacciones. (DA)
24.- Me arrepiento de haber tenido hijos. (DS)
27.- El ser padre o madre no me satisface tanto como pensaba.(DS)
48.- Ser padre o madre es una de las cosas más importantes de mi vida. (DA)
55.-Me pregunto si hice bien en tener hijos.(DS)
56.- Debería de hacer muchas cosas en vez de perder el tiempo con mi hijo(a). (DS)
67.- Si volviese a empezar probablemente no tendría hijos.(DS)

La cuarta escala, es la de **Participación en la crianza**, con 14 reactivos que examinan el grado de interacción, conocimiento y aceptación que creen tener los padres con sus niños. Estos son:

5.- Me cuesta ponerme de acuerdo con mi hijo(a). (DS)
14.- La paternidad / maternidad es una cosa natural en mí. (DA)
16.- Quiero a mi hijo (a) tal como es. (DA)
35.- Me siento muy cerca de mi hijo(a). (DA)
41.- Me preocupo por los deportes y por otras actividades de mi hijo(a). (DA)
53.- Creo que conozco bien a mi hijo(a). (DA)
57.- Es responsabilidad de los padres proteger a sus hijos del peligro. (DA)

58.- Algunas veces pienso cómo podría sobrevivir si le pasa algo a mi hijo(a). (DA)
60.- Mis hijos (as) sólo hablan conmigo cuando quieren algo. (DS)
63.- Empleo poco tiempo en hablar con mi hijo(a). (DS)
64.- Creo que hay un gran distanciamiento entre mi hijo(a) y yo. (DS)
72.- Rara vez tengo tiempo de estar con mi hijo(a) (DS)
75.- Llevo una fotografía de mi hijo(a) en mi billetera o bolso. (DA)
77.- No sé cómo hablar con mi hijo(a) para que me comprenda. (DS)

La quinta escala, es la de **Apoyo en la crianza** con 9 reactivos, miden el nivel de apoyo social, emocional e incluso económico que los padres creen estar recibiendo. Estos reactivos son:

6.- Cuando toca criar al hijo(a) me siento sola(o).(DS)
12.- Me preocupa mucho el dinero.(DS)
13.- Algunas veces me pregunto si tomo las decisiones correctas de cómo sacar adelante a mi hijo (a). (DA)
17.- Disfruto mucho de todos los aspectos de la vida.(DA)
23.- Algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí sin niños me volveré loco (a).(DS)
29.- Ahora tengo una vida muy estresada. (DS)
34.- Algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre o madre.(DS)
36.- Me siento satisfecho con la vida que llevo actualmente.(DA)
42.- Mi marido y yo compartimos las tareas domésticas.(DA)

Una sexta escala es **Autonomía**, con 10 reactivos que examinan las actitudes de los padres para facilitar o promover la independencia de sus niños. Estos son:

8.-Los padres o madres deben proteger a sus hijos (as) de aquellas cosas que pueden hacerles infelices. (DS)
25.- A los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren.(DS)
32.- Los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron.(DS)
38.- No puedo aguantar la idea de que mi hijo(a) crezca.(DS)

45.- Los padres deberían cuidar qué clase de amigos tienen sus hijos. (DA)
50.- Los adolescentes no tienen la suficiente edad para decidir por sí mismos sobre la mayor parte de las cosas.(DA)
51.- Mi hijo(a) me oculta sus secretos.(DS)
59.- Ya no tengo la estrecha relación que tenía con mi hijo(a) cuando era pequeño. (DS)
71.- Me preocupa que mi hijo(a) se haga daño. (DA)
76.-Me cuesta mucho dar independencia a mi hijo(a).(DS)

Una séptima escala, es la de **Deseabilidad social**, con 5 reactivos, es utilizada como una escala de validez de las respuestas de los padres. Si existiesen puntuaciones bajas en ésta sugieren que los padres están dando respuestas positivas, pero irreales de las relaciones con sus niños. Estos reactivos son:

18.- Mi hijo (a) nunca tiene celos. (DS)
30.- Nunca me preocupo por mi hijo(a).(DS)
37.- Nunca he tenido problemas con mi hijo(a).(DS)
43.- Nunca me he sentido molesto por lo que mi hijo(a) dice o hace. (DS)
47.- Mi hijo(a) nunca aplaza lo que tiene que hacer.Mi hijo nunca aplaza lo que tiene que hacer.(DS)

La octava escala, es la **Distribución de rol**, con 9 reactivos que valoran las creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género (mamá o papá) en la formación de los niños. Estas son:

49.- Las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños. (DS)
52.- Los padres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos. (DA)
61.- La mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a los hijos. (DS)
65.- Para una mujer tener una carrera estimulante es tan importante como el ser una buena madre.(DA)

68.-Los maridos deben ayudar a cuidar a los niños. (DA)
69.-Las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad. (DS)
73.-Los niños menores de cuatro años son muy pequeños para estar en la guardería. (DS)
74.- Una mujer puede tener una carrera satisfactoria y ser una buena madre.(DA)
78.- Para el niño es mejor una madre que se dedique a él/ella por completo.(DA)

### **3.6. PROCEDIMIENTO DE ORGANIZACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.**

En la investigación presento los resultados del cuestionario de crianza parental (PCRI) que es aplicado a los padres de familia de segundo grado de la institución educativa María Montessori, mediante tablas y gráficos estadísticos donde se consignarán las interpretaciones de cada una de las categorías a evaluar.

Además estos resultados se organizarán mediante las categorías del cuestionario: apoyo, comunicación, participación, distribución de roles, satisfacción con la crianza, establecimiento de límites, autonomía y deseabilidad social; cada uno con sus respectivos ítems.

El análisis de la investigación se realizará relacionando los ítems de cada una de las categorías para verificar la coherencia de los resultados que arrojan cada uno de los ítems del cuestionario.



## **CAPÍTULO IV**

### **RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN**

---

#### **4.1. PRESENTACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.**

- **Sub categoría: Comunicación.**

**Tabla 1**

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente desacuerdo	Total
Frecuencia	0	27	0	0	27
Porcentaje	0	100	0	0	100

**Gráfico 1**



Interpretación:

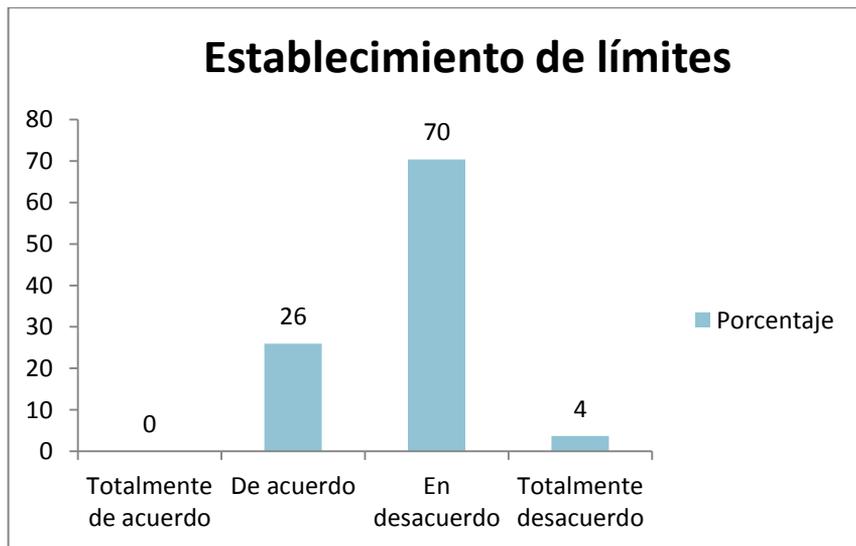
Como podemos apreciar, la mayoría de los padres encuestados, creen tener una buena comunicación con sus hijos, debido que el 100% están de acuerdo con las afirmaciones de la escala de comunicación planteadas en el cuestionario.

- **Sub-categoría: Establecimiento de límites.**

**Tabla 2**

Sub-categoría Establecimiento de límites					
Escala	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente desacuerdo	Total
Frecuencia	0	7	19	1	27
Porcentaje	0	26	70	4	100

**Gráfico 2**



**Interpretación:**

Como podemos apreciar, la mayoría de los padres encuestados creen establecer límites a sus hijos, debido a que el 74 % de la muestra están en desacuerdo con las afirmaciones de la escala de Establecimiento de límites.

Sin embargo, 26 % de la muestra les cuesta establecer límites porque están de acuerdo.

- **Sub-categoría: Satisfacción con la crianza.**

**Tabla 3**

Sub-categoría Satisfacción con la crianza					
Escala	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente desacuerdo	Total
Frecuencia	0	3	24	0	27
Porcentaje	0	11	89	0	100

**Gráfico 3**



**Interpretación:**

Como podemos apreciar, la mayoría de los padres de la muestra creen estar satisfechos con la crianza que realizan con sus hijos por el sólo hecho de ser padres, debido a que un 89 % están en desacuerdo con las afirmaciones de la escala de Satisfacción.

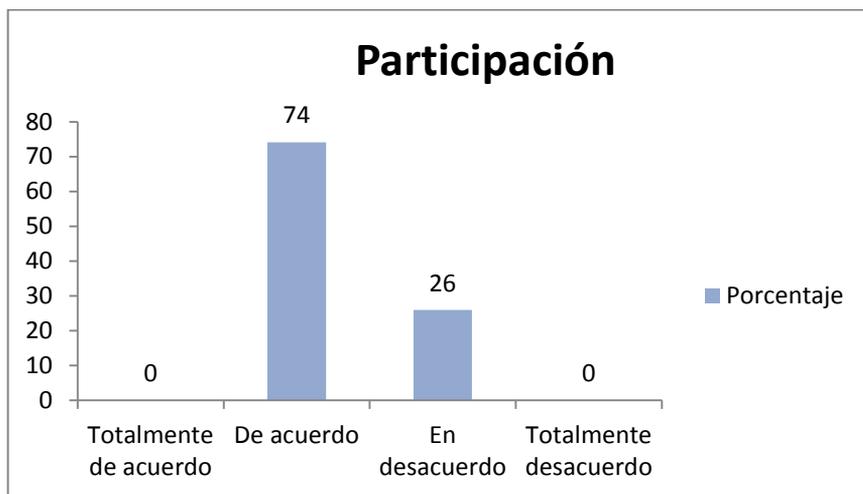
Mientras que 11% de la muestra, los padres están de acuerdo con las afirmaciones de la escala.

- **Sub-categoría: Participación.**

**Tabla 4**

Sub-categoría de Participación					
Escala	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente desacuerdo	Total
Frecuencia	0	20	7	0	27
Porcentaje	0	74	26	0	100

**Gráfico 4.**



**Interpretación:**

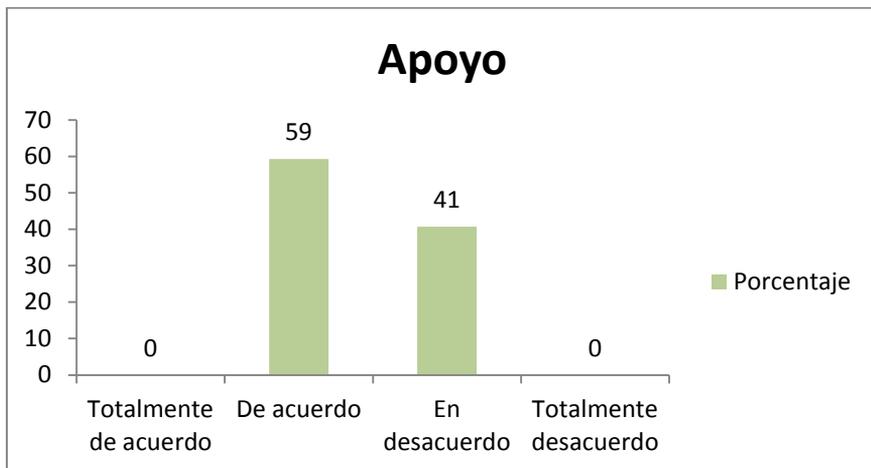
Como observamos, la mayoría de los padres interactúan, conocen y se sienten aceptados por sus hijos, debido que 74% de la muestra están de acuerdo, es decir creen tener una buena participación en la crianza de sus hijos.

- **Sub-categoría: Apoyo.**

**Tabla 5.**

Sub-categoría de Apoyo					
Escala	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente desacuerdo	Total
Frecuencia	0	16	11	0	27
Porcentaje	0	59	41	0	100

**Gráfico 5.**



**Interpretación:**

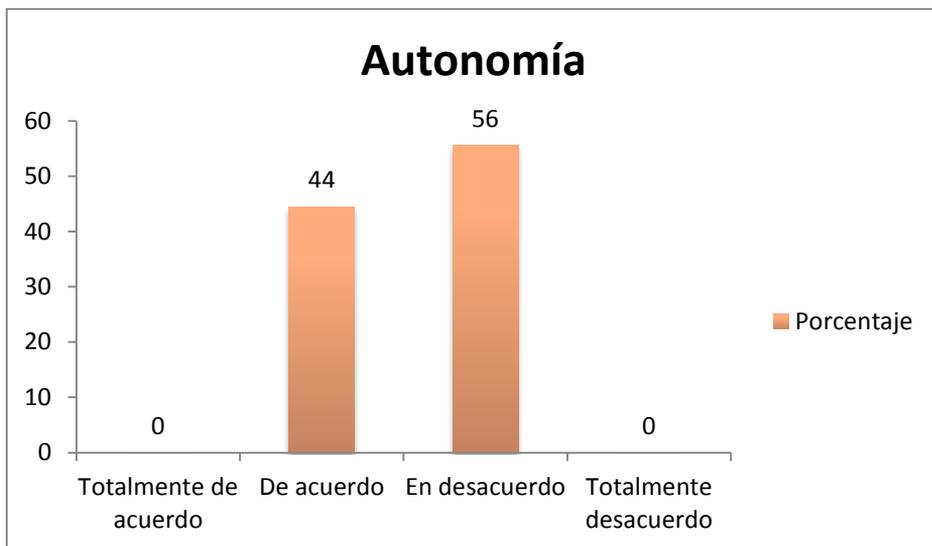
Según lo observado, la mayoría de los padres creen no contar con el apoyo de sus parejas, sea económico, afectivo como social, debido a que muchos están de acuerdo con los ítems de apoyo.

- **Sub-categoría: Autonomía.**

**Tabla 6.**

Sub-categoría de Autonomía					
Escala	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente desacuerdo	Total
Frecuencia	0	12	15	0	27
Porcentaje	0	44	56	0	100

**Gráfico 6.**



**Interpretación:**

Según lo observado en el gráfico de barras, el 56% de los padres encuestados están en desacuerdo, es decir brindan autonomía a sus hijos y promueven su independencia.

Sin embargo, un 44 % de los padres no facilitan la autonomía ni la independencia de sus hijos.

- **Sub-categoría: Deseabilidad social.**

**Tabla 7.**

Sub categoría Deseabilidad social					
Escala	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente desacuerdo	Total
Frecuencia	0	0	25	2	27
Porcentaje	0	0	93	7	100

**Gráfico 7.**



**Interpretación:**

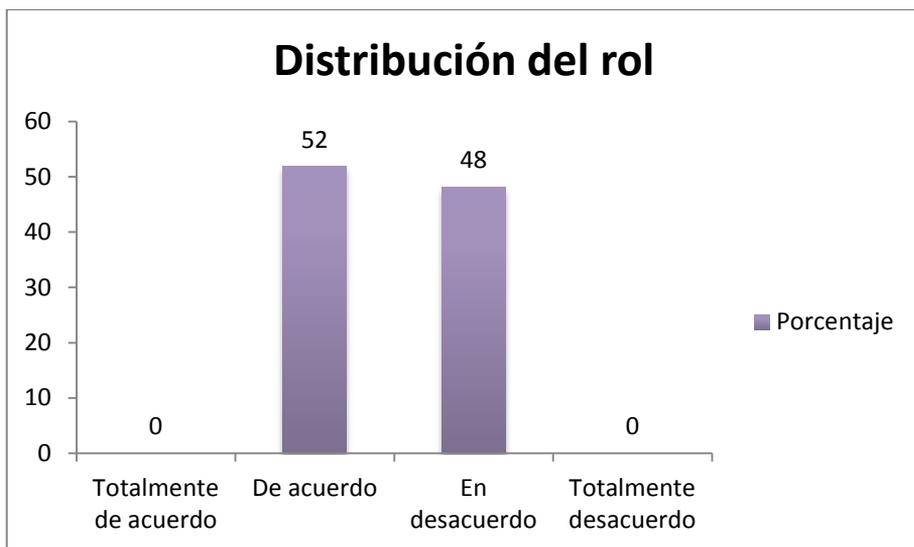
Observando los resultados, el 100 % de los padres encuestados están en desacuerdo con los ítems de la escala, no se inclinan a quedar bien o disimular sus respuestas.

- **Sub-categoría: Distribución del rol.**

**Tabla 8.**

Sub-categoría Distribución del rol					
Escala	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente desacuerdo	Total
Frecuencia	0	14	13	0	27
Porcentaje	0	52	48	0	100

**Gráfico 8.**



**Interpretación:**

Como podemos apreciar, más del 50 % de la población de padres establecen roles según su género pero muchas de estas respuestas son subjetivas, dependen mucho del contexto y formación de los padres.

## 4.2. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

- **Sub-categoría de Comunicación.**

A partir de la aplicación del cuestionario, una de las escalas a estudiar fue la escala de comunicación, tal como se observó en el gráfico 1, en cuanto a las creencias de comunicación podemos establecer que el total de padres creen establecen una buena comunicación con sus hijos.

Es decir, que los padres afirman que sus hijos son muy comunicativos, les explican el por qué de sus acciones, pueden saber mediante el rostro de su hijo cómo se sienten, mantienen una comunicación constante en la cual expresan lo que sienten, los hijos les cuentan lo que les sucede, se expresan a su mismo nivel, ambos se escuchan y llegan a acuerdos.

De igual manera, si existe una buena comunicación entre padres e hijos, nos encontraríamos frente al estilo de padres democráticos, según Ramírez, M. A. (2005), estos padres se caracterizan por ser muy comunicativos, realizan una comunicación abierta, donde el diálogo es el mejor sistema para conseguir que sus hijos aprendan y que además les explican las razones cuando se explicitan las normas.

- **Sub-categoría de Establecimiento de límites.**

Otra escala a estudiar en esta investigación, es la escala de Establecimiento de límites, como se observó en la tabla y gráfico 2, podemos deducir que la mayoría de los padres de la IEP María Montessori, creen establecer límites con sus hijos.

Según lo que ellos piensan, expresan no tener problemas al establecer límites con sus hijos, no les resulta difícil conseguir algo de sus hijos, sus hijos no son difíciles de educar, no ceden en algunas cosas con sus hijos, no pierden a paciencia con ellos, no les cuesta decir “no” a sus hijos y además consideran que sus hijos no están mimados.

Según Trenchi, N. (2011), poner límites es enseñarles qué es lo que está bien y qué es lo que está mal, permitiéndoles desarrollar la capacidad de ajustarse a la sociedad. Además cuando se establecen límites los niños se sienten más seguros y valorados.

De acuerdo a esta conceptualización, podemos expresar que si los padres establecen límites, nos encontraríamos frente a la figura de padres democráticos, que hacen sentir a sus niños seguros, cuidados, valorados; que entienden lo que pasa a su alrededor porque estas normas guían su camino en la sociedad y fomentan la socialización.

- **Sub-categoría de Satisfacción con la crianza.**

Otra escala a evaluar, es la escala de Satisfacción con la crianza, tal como se observó en la tabla y el gráfico 3, podemos expresar que los padres de la IEP María Montessori de segundo grado, consideran en su mayor porcentaje satisfacción con la crianza.

Esto debido, a que muchos expresan sentir que su paternidad o maternidad no cambia de un día para otro, no se arrepienten de tener hijos, no se sienten insatisfechos por el hecho de ser padres, no se cuestionan acerca de si fue correcto o no tener hijos, no sienten perder el tiempo con sus hijos y no están de acuerdo de que si volviesen a empezar no tendrían hijos.

Lo cual expresa, que si se sienten satisfechos de ser padres por el sólo hecho de ser padres y que es uno de los aspectos más importantes de su vida.

En este sentido, como afirma Tercero, G. y Lavielle, M., si existe una buena satisfacción con la crianza, las interacciones en el ámbito familiar serán favorables, caracterizados por la ausencia de conflictos y un buen apoyo familiar por parte de los padres.

- **Subcategoría de Participación en la crianza**

Con respecto, a la escala de Participación, como se observó en la tabla y gráfico 4, lo padres creen tener una buena participación en la crianza, debido a que mucho expresan que la paternidad o maternidad es algo natural en ellos, quieren a su hijo tal como es, se sienten cerca de sus hijos, se preocupan por sus actividades, sienten que los conocen bien, protegen a sus hijos del peligro, llevan una fotografía de sus ellos en sus billeteras, emplean y dedican tiempo a sus hijos y saben expresarse con ellos para que los comprendan.

Según esto, podemos concluir que los padres de la IEP María hijos, debido a que interaccionan con ellos, los conocen y sienten su un grado favorable de aceptación.

De esta manera, según Solis, P y Díaz, M. (2007), unos padres con buena participación, practican un estilo parental democrático, porque se interesan por conocer a sus hijos, participan de las actividades que realizan y son aceptados y queridos por sus hijos.

- **Sub-categoría de Apoyo en la crianza.**

Otra escala de investigación es el Apoyo, según lo observado en la tabla y gráfico 5, podemos expresar que los padres de la IEP María Montessori no se sienten solas (os) al criar a sus hijos, no les preocupa mucho el dinero, no se sienten estresados como padres, se sienten acompañados por sus parejas y se sienten satisfechos con la vida que tienen.

Pero se contradicen al expresar que se sienten agobiados por sus responsabilidades de padres y que además no se suelen apoyarse en las tareas domésticas.

En este sentido, David Nivem (1971) nos informa que las relaciones se basan en el apoyo mutuo, por ello afirma que si

usted siente que su pareja lo apoya; es decir lo valora por ser quién es, por lo que usted es, por lo que quiere, y lo necesita, su relación tiene cimientos sólidos. Si el punto de partida es una posición de apoyo mutuo, cualquier desacuerdo que pueda surgir será finalmente de poca importancia y cualquier dificultad será, no sólo será de poca importancia, sin que sea superable. Por lo tanto, dele y pídale apoyo a su pareja, así todo lo demás será mejor y más fácil.

- **Subcategoría de Autonomía**

Otro aspecto evaluado fue la autonomía, como se pudo observar en la tabla y gráfico 6, la muestra de padres creen brindar autonomía a sus hijos, porque les brindan independencia a sus hijos, no brindan todo lo que quieren, desean que sus hijos crezcan y aseguran darles independencia a sus hijos.

Pero la muestra se contradice, al expresar en su mayoría que desean proteger a sus hijos de todo lo que les pueda hacer daño, impidiéndoles desarrollar la capacidad y habilidad de solucionar conflictos entre sus compañeros y no dejándoles opción de poder defenderse ante problemas a los que para su edad pueden resolver solos.

En este sentido, podemos afirmar que más del 50% de los padres de la IEP María Montessori brindan autonomía a sus niños, por lo tanto según Ramírez, M. (2005), son padres que fomentan una práctica parental democrática, debido que este tipo de padres le otorga especial importancia a la iniciativa personal del niño, al procurar que los hijos sean los encargados de solucionar sus problemas, a elegir, al cuidar el material y valorar su propio esfuerzo en su mayoría aunque no significativamente.

- **Subcategoría de Deseabilidad social.**

Otra escala a evaluar es la Deseabilidad social, como se pudo observar en la tabla y gráfico 7, podemos expresar que la totalidad de la muestra está en desacuerdo con los ítems de la escala.

Es decir, que en algún momento, sus hijos sintieron celos, tuvieron problemas con sus hijos, se han sentido molestos por lo que sus hijos dicen o hacen, sus hijos en algún momento han aplazado responsabilidades y siempre se preocupan por ellos.

Lo cual implica, que no se inclinan a quedar bien o a disimular sus respuestas por el sólo hecho de ser aceptados por la sociedad.

Por lo tanto, esto indica que sus respuestas son los más sinceras posibles.

- **Subcategoría de Distribución de roles.**

Según lo observado en la tabla y gráfico 8, podemos expresar que la muestra en su mayoría creen distribuirse bien los roles en pareja.

Esto, debido a que no están de acuerdo con el hecho que las mujeres se queden en casa cuidando a los hijos, la mayor responsabilidad de los padres no es lo económico, y además si están de acuerdo con que los maridos deben ayudar a cuidar a sus hijos.

Pero se contradicen en expresar que los padres que trabajan fuera no perjudican a sus hijos y que para el niño es mejor una madre que se dedique al niño por completo.

Podemos, expresar que la mayoría aunque no significativa si distribuye bien los roles de crianza con sus hijos.

### **4.3. CONCLUSIONES.**

Para finalizar, a partir de los resultados, podemos concluir:

- Se cumplieron con los objetivos de la investigación, tanto con el general, de determinar las actitudes de los padres sobre las prácticas de crianza, así como con los específicos.
- De acuerdo a los resultados obtenidos, aceptamos la hipótesis planteada, debido que al final de la investigación, podemos establecer que los padres, en su mayoría obtuvieron puntajes altos en las diferentes actitudes o escalas, lo cual determina un estilo educativo democrático, no significativo, pero la mayoría se enmarca dentro de este estilo.
- Los padres de la IEP María Montessori, establecen una buena comunicación con sus hijos, por ser muy comunicativos, realizan una comunicación abierta, donde el diálogo es el mejor sistema para conseguir que sus hijos aprendan.
- Además, establecen los límites en la crianza de sus hijos, enseñándoles desde pequeños qué es lo que está bien y qué es lo que está mal, para sentirse seguros en la sociedad.
- La mayor parte de la muestra de los padres de la IEP María Montessori, desarrollan la autonomía de sus niños, los hacen ser más independientes en las diferentes actividades que realizan, aunque siempre desean protegerlos de todo lo que los haga infelices.
- El mayor porcentaje de padres, participa de la crianza de sus hijos, interactúan con ellos, los conocen, se sienten aceptados y participan en las diferentes actividades.
- Una gran cantidad de padres de la muestra, cuenta con el apoyo de su pareja para la educación de sus hijos, aunque un número significativo de padres no apoyan con las labores

domésticas de casa y se sienten agobiados por sus responsabilidades.

- Muchos de los padres, se sienten satisfechos con las prácticas de crianza que realizan con sus hijos y con el estilo parental que realizan con ellos.
- La mayor parte de la muestra se distribuyen roles por género en relación a la crianza de sus hijos.
- Además, el total de la muestra expresaron respuestas confiables y sinceras, esto debido a los altos puntajes de deseabilidad social, tratando de no aparentar ni encubrir sus respuestas, siendo lo más sinceros posibles.
- Finalmente, podemos expresar que la mayor parte de la muestra, aunque no significativa, cuenta con un estilo democrático, el más favorecedor del ajuste social y familiar del niño, ya que proporciona una adecuada seguridad emocional y autoestima en el mismo, asegurando un cuidado y sano crecimiento de los hijos, aportando estimulación, ampliación de sus relaciones, facilitadores de un clima de diálogo y de expresividad, que encauzan los sentimientos, que beneficiarán en el desarrollo educativo del niño en lo social, afectivo e intelectual.

## **FUENTES DE INFORMACIÓN**

---

### **Bibliografía**

Bazán, A., Sánchez, B y Castañeda, S. (2007). Relación estructural entre apoyo familiar, nivel educativo de los padres, características del maestro y desempeño en la lengua escrita. *RMIE*, 12, 33, 701 - 729

Becerra, S., Roldán, W. y Aguirre, M. (2008). Adaptación del cuestionario parental (pcri-m) en Canto Grande. *Pensamiento Psicológico*, 4, 11, 135-150.

Ferrando, P. y Chico E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12, 3, 383-389.

Franco, G. (2005). *La comunicación en la familia*. Hacer Familia. Madrid, España.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A. México, D.F.

Jiménez, A., Mendiburo, N. y Olmedo, P. (2011). Satisfacción familiar, apoyo familiar y conflicto trabajo-familia en una muestra de trabajadores chilenos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29, 2, 317 – 329.

Izzedin, R. y Pachajoa, L. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... Ayer y hoy. Fundación universitaria Los Libertadores. 15 (2): 109-115.

Medina, J.L. (2012). Deseabilidad social en la pareja. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 15, 2, 394 – 404.

Polaino, A. y Martínez, P. (2002). *La comunicación en la pareja errores psicológicos más frecuentes*. Ed. Rialp S.A. Madrid

Ramírez, M.A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos XXXI*, 2, 167-177

Raya, A., Pino, M.J. y Herruzo, J. (2012). La interacción entre padres e hijos y su relación con los problemas de conducta externalizante. *Análisis y modificación de conducta*, 38, 157-158, 59-69

Roa, L. y Del Barrio, V. (2001). Adaptación del cuestionario de crianza parental a la población española. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 3, 329-341.

Solís, P. y Díaz, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de psicología*, 23, 2, 177-284.

Thomas, D., Gecas, V. Weigert, A. y Rooney, E. (1974) *Family socialization and the adolescent*. Lexington, Health Lexington.

Tercero, G., Lavielle M. del P. y otros. (2013) Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA) en escolares y adolescentes mexicanos: datos normativos. *Salud mental*. 36, 381 – 386.

Torío, S., Peña, J. y Rodríguez, M. <sup>a</sup> del C. (2008) Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 20, 151-178.

Torío, S., Peña, J. e Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20, 1, 62-70.

Trenchi, N. (2011). *¿Mucho, poquito o nada? Guía sobre pautas de crianza para niños y niñas de 0 a 5 años de edad*. UNICEF. Montevideo. Uruguay.

Rollins, B. y Thomas, D. (1979) Parental support, power and control techniques in the socialization of children, en Burr, E. R. et al (eds.). *Contemporary theories about the family*. New York, Free Press, 317-364.



## ANEXOS

---

### INVENTARIO DE LA RELACIÓN PADRE-HIJO

#### PCRI

<b>Fecha:</b>	<b>Edad del padre:</b>	<b>Edad de la madre:</b>
<b>Grado de instrucción:</b>	<b>Estado civil:</b>	
<b>Sexo del niño: M - F</b>		

### **Instrucciones:**

A continuación usted hallará unas oraciones o afirmaciones que describen lo que algunos padres de familia sienten y piensan acerca de sus hijos.

Lea cada oración con atención y decida cuál es la que define mejor lo que siente o piensa. Si usted está totalmente de acuerdo, **encierre** en un círculo el número 1 de la pregunta que corresponda. El número 2 si está de acuerdo. El número 3 si está en desacuerdo; y el 4 si está en total desacuerdo.

Trate de contestar todas las preguntas. Si no está seguro (a) de lo que usted piensa o siente, marque la respuesta que más se aproxime a sus actuales sentimientos.

**No hay respuestas correctas ni incorrectas. Todas las respuestas son estrictamente confidenciales, procure responder con sinceridad.**

<b>Oraciones /Afirmaciones</b>	Totalment e de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalment e desacuerdo
1. Cuando mi hijo(a) está molesto(a) por algo generalmente me lo dice.	1	2	3	4
2. Tengo problemas para imponer disciplina a mi hijo(a).	1	2	3	4
3. Estoy tan satisfecha de mis hijos(as) como otros padres.	1	2	3	4
4. Me resulta difícil conseguir algo de mis hijo(a).	1	2	3	4
5. Me cuesta ponerme de acuerdo con mi hijo(a).	1	2	3	4
6. Cuando me toca criar a mi hijo(a) me siento sola.	1	2	3	4

7. Mis sentimientos acerca de la paternidad / maternidad cambian de un día para otro.	1	2	3	4
8. Los padres o madres deben proteger a sus hijos (as) de aquellas cosas que pueden hacerles infelices.	1	2	3	4
9. Si tengo que decir “no” a mi hijo(a) le explico por qué.	1	2	3	4
10. Mi hijo (a) es más difícil de educar que la mayoría de los niños (as).	1	2	3	4
11. Por la expresión del rostro de mi hijo (a) puedo decir cómo se siente.	1	2	3	4
12. Me preocupa mucho el dinero.	1	2	3	4
13. Algunas veces me pregunto si tomo las decisiones correctas de cómo sacar adelante a mi hijo (a).	1	2	3	4
14. La paternidad / maternidad es una cosa natural en mí.	1	2	3	4
15. Cedo en algunas cosas con mi hijo(a) para evitar una rabieta.	1	2	3	4
16. Quiero a mi hijo (a) tal como es.	1	2	3	4
17. Disfruto mucho de todos los aspectos de la vida.	1	2	3	4
18. Mi hijo (a) nunca tiene celos.	1	2	3	4
19. A menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos.	1	2	3	4
20. Mi hijo (a) me cuenta cosas de él/ella y de los amigos (as)	1	2	3	4
21. Desearía poder poner límites a mi hijo (a).	1	2	3	4
22. Mis hijos(as) me proporcionan grandes satisfacciones.	1	2	3	4
23. Algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí sin niños me volveré loco (a).	1	2	3	4
24. Me arrepiento de hacer tenido hijos.	1	2	3	4
25. A los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren.	1	2	3	4
26. Mi hijo(a) pierde el control muchas veces.	1	2	3	4

27.	El ser padre o madre no me satisface tanto como pensaba.	1	2	3	4
28.	Creo que puedo hablar con mi hijo(a) a su mismo nivel.	1	2	3	4
29.	Ahora tengo una vida muy estresada.	1	2	3	4
30.	Nunca me preocupo por mi hijo(a).	1	2	3	4
31.	Me gustaría que mi hijo(a) no me interrumpiera cuando hablo con otros.	1	2	3	4
32.	Los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron.	1	2	3	4
33.	Como padre o madre, normalmente, me siento bien.	1	2	3	4
34.	Algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre o madre.	1	2	3	4
35.	Me siento muy cerca de mi hijo(a).	1	2	3	4
36.	Me siento satisfecho con la vida que llevo actualmente.	1	2	3	4
37.	Nunca he tenido problemas con mi hijo(a).	1	2	3	4
38.	No puedo aguantar la idea de que mi hijo(a) crezca.	1	2	3	4
39.	Mi hijo(a) puede estar seguro de que yo lo escucho.	1	2	3	4
40.	A menudo pierdo la paciencia con mi hijo(a).	1	2	3	4
41.	Me preocupo por los deportes y por otras actividades de mi hijo(a).	1	2	3	4
42.	Mi marido y yo compartimos las tareas domésticas.	1	2	3	4
43.	Nunca me he sentido molesto por lo que mi hijo(a) dice o hace.	1	2	3	4
44.	Mi hijo(a) sabe que cosas pueden enfadarme.	1	2	3	4
45.	Los padres deberían cuidar qué clase de amigos tienen sus hijos.	1	2	3	4
46.	Cuando mi hijo(a) tiene un problema, generalmente, me lo comenta.	1	2	3	4
47.	Mi hijo(a) nunca aplaza lo que tiene que hacer.	1	2	3	4

48.	Ser padre o madre es una de las cosas más importantes de mi vida.	1	2	3	4
49.	Las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños.	1	2	3	4
50.	Los adolescentes no tienen la suficiente edad para decidir por sí mismos sobre la mayor parte de las cosas.	1	2	3	4
51.	Mi hijo(a) me oculta sus secretos.	1	2	3	4
52.	Los padres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos.	1	2	3	4
53.	Creo que conozco bien a mi hijo(a).	1	2	3	4
54.	Algunas veces me cuesta decir "no" a mi hijo(a).	1	2	3	4
55.	Me pregunto si hice bien en tener hijos.	1	2	3	4
56.	Debería de hacer muchas otras cosas en vez de perder el tiempo con mi hijo(a).	1	2	3	4
57.	Es responsabilidad de los padres proteger a sus hijos del peligro.	1	2	3	4
58.	Algunas veces pienso cómo podría sobrevivir si le pasa algo a mi hijo(a).	1	2	3	4
59.	Ya no tengo la estrecha relación que tenía con mi hijo(a) cuando era pequeño.	1	2	3	4
60.	Mis hijos (as) sólo hablan conmigo cuando quieren algo.	1	2	3	4
61.	La mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a los hijos.	1	2	3	4
62.	Es mejor razonar con los niños(as) que decirles lo que deben de hacer.	1	2	3	4
63.	Empleo poco tiempo en hablar con mi hijo(a).	1	2	3	4
64.	Creo que hay un gran distanciamiento entre mi hijo(a) y yo.	1	2	3	4
65.	Para una mujer tener una carrera estimulante es tan importante como el ser una buena madre.	1	2	3	4
66.	A menudo amenazo a mi hijo(a) con castigarle pero nunca lo hago.	1	2	3	4

67.	Si volviese a empezar probablemente no tendría hijos.	1	2	3	4
68.	Los maridos deben ayudar a cuidar a los niños.	1	2	3	4
69.	Las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad.	1	2	3	4
70.	Algunas personas dicen que mi hijo(a) está muy mimado(a).	1	2	3	4
71.	Me preocupa que mi hijo(a) se haga daño.	1	2	3	4
72.	Rara vez tengo tiempo de estar con mi hijo(a)	1	2	3	4
73.	Los niños menores de cuatro años son muy pequeños para estar en la guardería.	1	2	3	4
74.	Una mujer puede tener una carrera satisfactoria y ser una buena madre.	1	2	3	4
75.	Llevo una fotografía de mi hijo(a) en mi billetera o bolso.	1	2	3	4
76.	Me cuesta mucho dar independencia a mi hijo(a)	1	2	3	4
77.	No sé cómo hablar con mi hijo(a) para que me comprenda.	1	2	3	4
78.	Para el niño es mejor una madre que se dedique a él/ella por completo.	1	2	3	4